



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Evolución de la retórica política conservadora en los
Estados Unidos: análisis textual de cuatro discursos
presidenciales desde Richard Nixon hasta Donald Trump

Autor

Alejandro Jesús Santos Benedí

Directora

Maite Gobantes Bilbao

Facultad de Filosofía y Letras
2018

Resumen

Este trabajo analiza, desde el punto de vista del análisis del discurso, los discursos inaugurales de cuatro presidentes estadounidenses republicanos desde Richard Nixon hasta Donald Trump. El análisis revela, en primer lugar, la existencia de ciertos elementos retóricos empleados por todos los oradores; y, en segundo lugar, cómo el estilo retórico del presidente Trump le diferencia de sus antecesores.

Palabras clave: Retórica, análisis del discurso, Donald Trump, George Bush, Ronald Reagan, Richard Nixon, Estados Unidos, conservadurismo.

Abstract

This paper analyzes, from a discourse analysis perspective, the inaugural addresses delivered by four American republican presidents from Richard Nixon to Donald Trump. The analysis reveals, firstly, that there are common rhetoric devices used by all of them; and, secondly, how President Trump's rhetoric style makes a difference with his predecessors.

Key words: Rhetoric, discourse analysis, Donald Trump, George Bush, Ronald Reagan, Richard Nixon, United States of America, conservatism.

Índice

<i>Introducción</i>	1
<i>1. La retórica y la comunicación política</i>	3
1. 1. La retórica.....	3
1. 1. 1. Retórica antigua.....	3
1. 1. 2. Retórica contemporánea.....	6
1. 2. La comunicación política.....	8
1. 2. 1. Aproximación conceptual.....	8
1. 2. 2. El concepto de comunicación política en EE. UU.....	11
<i>2. El análisis del discurso: aproximación teórica</i>	14
2. 1. Dificultades conceptuales del análisis del discurso.....	14
2. 2. La relevancia del análisis del discurso.....	15
2. 3. <i>Análisis crítico del discurso</i> y otros métodos.....	16
<i>3. Estudio de caso</i>	20
3. 1. Metodología.....	20
3. 2. Contexto: La presidencia, el partido republicano y la ceremonia de inauguración.....	21
3. 3. Discurso de inauguración de Richard Nixon.....	23
3. 4. Discurso de inauguración de Ronald Reagan.....	28
3. 5. Discurso de inauguración de George W. Bush.....	32
3. 6. Discurso de inauguración de Donald J. Trump.....	36
<i>4. Conclusiones</i>	40
<i>Bibliografía</i>	43

Introducción

El buen uso de la retórica es una de las habilidades que probablemente haya cambiado el curso de nuestra Historia en mayor grado. Desde Alejandro Magno, que consiguió que su ejército le siguiera hasta lo que pensaban que era el fin del mundo para luchar contra los persas, hasta Winston Churchill, que mantuvo alta la moral del pueblo británico a pesar de sufrir bombardeos día tras día, y pasando por Clara Campoamor, que convenció a 161 hombres para que votaran a favor del sufragio femenino en España, son muchas las personas ilustres que consiguieron lo que parecía imposible gracias al manejo de las palabras. Sam Leith, experto norteamericano en retórica política, afirma que la retórica “es lo que persuade a adultos perfectamente cuerdos para marchar con determinación hacia ametralladoras”. El estudio de esta área del conocimiento parece, en consecuencia, verdaderamente relevante para un estudiante universitario que aspira a graduarse.

Por otro lado, la posición de supremacía de los Estados Unidos durante la mayor parte del Siglo XX le otorga una importancia geoestratégica y cultural a este país de la que difícilmente podemos escapar. Con el mayor Producto Interior Bruto del planeta y un gasto militar superior a la suma de los siguientes siete países que más gastan en sus fuerzas armadas, lo que ocurre allí es analizado con detalle en el resto del mundo, y quién dirige el país es uno de los elementos clave en la política de prácticamente todos los países.

Por tanto, resulta especialmente relevante e intelectualmente estimulante analizar cómo manejan la retórica los presidentes de Estados Unidos. El actual líder del mundo libre es Donald Trump, quien ganó las elecciones presidenciales de 2016 contra todo pronóstico gracias a diferenciarse de sus rivales, entre otros aspectos, mediante su retórica. Trump ha conseguido no ser asociado con la clase política –lo que él denomina despectivamente *establishment*–, ni siquiera con la perteneciente al Partido Republicano, a pesar de que ganó las primarias de dicho partido político.

El presente trabajo se propone analizar la retórica de los presidentes estadounidenses conservadores con el objetivo de discernir si realmente los recursos retóricos de Donald Trump difieren de los de sus antecesores y, en caso de que sea así, cómo y en qué grado lo hacen. Para lograrlo, se investigará, en primer lugar, los fundamentos teóricos de la retórica y la comunicación política. En segundo lugar, se realizará una aproximación a la disciplina del análisis de discurso y

se expondrán algunos de los distintos enfoques que esta ofrece. Y, por último, se empleará esta herramienta para analizar los discursos de inauguración de cuatro presidentes republicanos: Richard Nixon, Ronald Reagan, George W. Bush y Donald Trump. El discurso de inauguración es proclamado por el presidente del país justo después de realizar el juramento previsto en la Constitución Estadounidense a tal efecto. Este discurso es empleado para enunciar las líneas generales que seguirá la nueva administración y para que el orador demuestre sus habilidades oratorias, razón por la cual resulta muy adecuado para este estudio.

Se ha escogido a estos presidentes por tres criterios: en primer lugar, por su pertenencia al Partido Republicano y, en consecuencia, su cercanía ideológica al presidente Trump; en segundo lugar, se ha escogido a aquellos presidentes que consiguieron ser reelegidos, entendiendo que sus habilidades retóricas son más representativas del conservadurismo al haberle permitido a su orador gobernar durante más tiempo; y en tercer lugar, se ha escogido a los presidentes más recientes para que las tendencias sean observables.

1. La retórica y la comunicación política

La retórica es uno de los estudios más antiguos de la historia de la Humanidad. Este hecho nos arroja a un universo bibliográfico de tal magnitud del que difícilmente podemos dar cuenta en este trabajo. No obstante, realizaremos un recorrido por la historia de este campo empezando por las bases que sentaron filósofos como Platón y Aristóteles en la Antigua Grecia, continuando por la nueva retórica inaugurada por Perelman y acabando con otros autores contemporáneos relevantes para este estudio.

1. 1. La retórica

“La retórica es, en su definición más simple posible, el arte de la persuasión: el intento de un humano de influir en otro con palabras”¹

David Leith

1. 1. 1. Retórica antigua

Del latín *rhetorica*, y este del griego *ῥητορικὴ*, la retórica era uno de los campos del saber más importantes de la Antigua Grecia. Es necesario remontarnos hasta el siglo V a.C., cuando tras su expulsión por el tirano Trasíbulo, los pensadores Córax y Tisias decidieron enseñar a sus alumnos “cómo defenderse ante los tribunales en una situación en la que las partes no contaban con testigos ni documentos [...] y el único medio que tenían a su disposición era la palabra” (Ramírez Vidal, 2011: 90). La retórica era, por tanto, “el arte de hablar en público de manera persuasiva” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 37).

¹ La traducción es mía: “Rhetoric is, as simply defined as possible, the art of persuasion: the attempt by one human being to influence another in words”.

Filósofos como Teodoro de Cirene siguieron los pasos de Córax y Tisias y desarrollaron sus propios manuales de retórica, que probablemente eran más bien recopilaciones de “ejemplos ilustrativos”² de discursos exitosos (Kennedy, 1994: 34).

Platón fue el siguiente gran filósofo que desarrolló una teoría sobre la retórica, explicitándola en algunos de sus diálogos como *Gorgias* o *Fedro*. En *Gorgias*, Platón —por boca de Sócrates— dice que la retórica “es con relación al alma lo que la cocina con relación al cuerpo”, en contraposición a la medicina. La retórica no sería, pues, un arte, sino una *adulación*. Las adulaciones, según Platón, se basan en conjeturas y “envuelven en sus redes a los insensatos” para que las consideren “como de gran valor” (Platón, 1871: 161). La conclusión que enuncia Sócrates es que la “retórica debería ser usada solamente por el bien de la justicia” (Kennedy, 1994: 38)³.

En *Fedro*, Platón toma una posición más práctica y dice que la retórica “no puede ser dividida de su sustancia: un discurso debe hablar sobre algo y es ese algo lo más importante” (Kennedy, 1994: 39)⁴. Además, se desarrollan las críticas platónicas: en primer lugar, la preferencia por “argumentar por lo verosímil en lugar de hacerlo según la verdad” y por dedicarse a “temas periféricos, como las partes del discurso”; y, en segundo lugar, la necesidad de proporcionar “un profundo conocimiento previo del alma del interlocutor para poder convencer” al auditorio y de la coherencia del discurso (Gabaudan, 1998: 340).

Aristóteles fue uno de los filósofos que más importancia dio a la retórica, llegando a enseñarle este arte a Alejandro Magno. Con un punto de vista más práctico que el de su maestro Platón, escribió *Retórica* entre el 367 y el 322 a.C. Definió esta práctica como “una habilidad para ver en cada caso los medios persuasivos disponibles” (Kennedy, 1994: 55)⁵ y categorizó los posibles discursos en tres: deliberativo, epidéictico y judicial. Además, dividió los argumentos lógicos en dos: inductivos y deductivos. Los argumentos inductivos son aquellos que, mediante la observación de la experiencia, obtenemos realizando una generalización. Los argumentos deductivos, por otra parte,

² La traducción es mía: “illustrative examples”.

³ La traducción es mía: “rhetoric should be used only for the sake of justice”.

⁴ La traducción es mía: “it cannot be divided from its substance: a speech must be about something and it is that something that matters the most”.

⁵ La traducción es mía: “an ability in each case to see the available means of persuasion”.

emplean estas generalizaciones para llegar a conclusiones sobre la estructura del fenómeno (Kennedy, 1994: 58).

Una de las ideas de Aristóteles sobre retórica tiene especial relevancia en nuestros días y es la base de los estudios sobre comunicación en el mundo anglosajón: los modos de persuasión. Hablamos de tres rasgos que tiene cualquier artefacto retórico y de los cuales se mantiene su nombre en griego antiguo: *logos*, los argumentos lógicos que apelan a la razón, *ethos*, el carácter del comunicador que apela a la conexión con el auditorio, y *pathos*, el estado emocional de los receptores (Foss, 2009: 26).

La visión negativa de la retórica formulada por Platón se contrapone a la de otros filósofos como su contemporáneo Isócrates o el posterior Cicerón, que sostenían la importancia de la unión entre filosofía y política mediante la retórica (Ballacci, 2011: 7). Por un lado, la política, debido a su poder de persuasión, necesita un conocimiento teórico. Por otro lado, la filosofía debe “tener un objetivo no solamente personal sino una aspiración política, para evitar el riesgo de transformarse en una empresa estéril” (Ballacci, 2011: 132).

Cicerón pasó de ser un prometedor filósofo y abogado cuando escribió *De inuentione* –entre el 88 y 84 a.C.– a un exiliado desilusionado con Roma al escribir *De oratore* diez años después (Lévy, 2012: 24). Mientras que en *De inuentione* plantea la retórica como una fuerza universal “transformadora del mundo” (Lévy, 2012: 22), en *De oratore* la elocuencia es más bien una práctica que se puede mejorar mediante la imitación de otros oradores y que trata de oponerse “a la fuerza del contrincante” (Lévy, 2012: 25).

Por último, es importante destacar a otro autor latino especializado en retórica: Quintiliano. Su *instituto oratoria* es considerado como “el manual de retórica más completo que nos ha legado la Antigüedad” (del Río y Fernández López, 2000: web). Además de repasar incisivamente las características que debe tener un orador, las partes del discurso y la literatura griega y romana, Quintiliano describe al orador ideal, al *uir bonus dicendi peritus*: un hombre íntegro, firme, culto y con el objetivo de “influir de la mejor manera de las posibles en la escena política” (del Río y Fernández López, 2000: web). Además, sintetizó los cinco cánones de la retórica, las cinco partes en las que se divide un discurso, en *inventio/euresis*, las ideas del discurso, *dispositio/taxis*, la

estructura del discurso, *elocutio/lexis*, el lenguaje utilizado en el discurso, *memoria/mnémè*, el dominio de la tesis que plantea el discurso, y *actio/hypocrisis*, el manejo de la voz y los gestos durante el discurso (Foss, 2009: 26-27). Hoy en día, se siguen usando estas mismas categorías.

1. 1. 2. Retórica contemporánea

En el año 1637 René Descartes publicó *Discurso del método*, donde propuso que todo conocimiento fuera de la aritmética y la geometría no merecía ser llamado como tal y se alejaba de la ‘verdad’ (Cárdenas, Fernández y Mesa, 2006: 404). El método cartesiano fue el aplicado por los académicos de la Edad Media y Moderna y, en consecuencia, el estudio de la retórica existía, pero no podía aspirar a encontrar la ‘verdad’, y mucho menos a ser científico. Sin embargo, Perelman y Olbrechts-Tyteca publicaron *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* en 1958 con el objetivo de acabar con el desprestigio de esta práctica provocado por el eje cartesiano y cambiar el método de estudio de la argumentación, abriendo camino, como indican en el título, a una nueva retórica.

Asumiendo que la retórica es diferente a las matemáticas, ya que no puede haber resultados científicos, exactos e irrefutables, se propone tomar como objeto de estudio lo verosímil, no lo verdadero, y no restar validez científica a estos estudios por ello (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 30). “Gracias a este nuevo método argumentativo, Perelman cree que ya es posible aplicar la razón al mundo de los valores, de las normas, de la acción. Tal va a ser el mayor logro de su teoría de la argumentación” (González Bedoya, 1988: 17).

Esta obra miraba directamente a los filósofos de la Antigua Grecia al recuperar una disciplina como la retórica, que llevaba siglos sin ser esencial en las academias de todo el mundo. “Los lógicos y filósofos modernos se han desinteresado totalmente de nuestro asunto” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 35). Curiosamente, Perelman recuperó unas enseñanzas que tenían más de veinticinco siglos para crear su “nueva retórica”.

El *Tratado de la argumentación* fue tan influyente que se desarrolló el término “pensamiento perelmaniano” y en torno a su figura se desarrolló el Grupo de Bruselas, formado por académicos

que empleaban este nuevo método para investigar sobre filosofía del derecho y teoría de la argumentación (González Bedoya, 1988: 19). “*Tratado de la argumentación* (1958) podría ser valorado, sin incurrir en la exageración, como uno de los tres grandes de la historia de la retórica, al lado del de Aristóteles y el de Quintiliano” (González Bedoya, 1988: 18).

Como Perelman, los investigadores contemporáneos sobre retórica continúan fijándose en los antiguos griegos. La retórica sigue siendo considerada como una habilidad práctica, que se puede enseñar y aprender, capaz de movilizar a las masas —especialmente a las más vulnerables— (Denton y Woodward, 1990: 24). De hecho, una de las preocupaciones que continúa existiendo actualmente es si, mediante la retórica, una persona ignorante puede obtener poder aún sin ser la más preparada para ostentarlo (Leith, 2012: 27). Esta preocupación ya la planteó Platón comparando despectivamente la retórica con la cocina.

Por otro lado, en el campo de la retórica en lengua inglesa hay un autor contemporáneo que ha destacado entre los demás: George Orwell. Orwell dedicó varios artículos académicos y estudios a analizar la retórica de la clase dirigente y afirmó que el discurso político es, en gran medida, “la defensa de lo indefendible”⁶ y, por ello, cuenta con eufemismos, peticiones de principio e imprecisiones (Orwell, 1945: 281). Las principales preocupaciones de Orwell fueron la manipulación y la decadencia del inglés, especialmente en el ámbito político (Orwell, 1945) y la necesidad de diferenciar entre el inglés hablado y el inglés escrito (Orwell, 1944). Cabe destacar que uno de los intentos más famosos de agrupar una serie de reglas generales para cualquier comunicador fue las reglas de escritura compiladas por George Orwell en su ensayo *Politics and the English language*.

Primero, nunca usar una metáfora, símil u otra figura retórica que estemos acostumbrados a leer. Segundo, nunca usar una palabra larga donde funcionaría una corta. Tercero, desechar una palabra siempre que sea posible. Cuarto, nunca usar la voz pasiva si se puede usar la activa. Quinto, nunca usar una frase extranjera, un término científico o un tecnicismo si se puede pensar en una palabra

⁶ La traducción es mía: “the defense of the indefensible”.

equivalente en el inglés cotidiano. El último consejo de Orwell es romper cualquiera de las anteriores reglas “antes de decir algo completamente absurdo” (Orwell, 1945: 284).

Orwell abogaba por el uso de un lenguaje claro y conciso para que la comunicación sea efectiva. “El lenguaje poco claro no alcanza al ciudadano corriente. El mensaje se pierde” (Orwell, 1944: 223)⁷. De igual forma, aunque más de dos mil quinientos años antes, Aristóteles enfatizaba la claridad como “la primera virtud del estilo”⁸ (Kennedy, 1994: 62).

En conclusión, el estudio de la retórica es particular, puesto que fue de especial importancia durante la Antigua Grecia y Roma, pero apartado de las *ciencias* hasta la edad contemporánea. Y, sin embargo, actualmente las bases de esta disciplina apenas han variado desde los tiempos en los que Aristóteles enseñaba este arte a Alejandro Magno.

1. 2. La comunicación política

*“El lenguaje político está diseñado para hacer sonar las mentiras como verdaderas y el asesinato como respetable, y para dar una apariencia de solidez al mero viento”.*⁹

George Orwell

1. 2. 1. Aproximación conceptual

Cualquier aproximación conceptual hacia la política es difícil, puesto que siempre hay discrepancias en la arena política. “Si no hay conflictos sobre su significado, el asunto no es político, por definición”¹⁰ (Edelman, 1985: 10). Existen numerosas definiciones de *política*, pero

⁷ La traducción es mía: “unclear language doesn’t reach the ordinary citizen. The message is lost”.

⁸ La traducción es mía: “the one virtue of style”.

⁹ La traducción es mía: “Political language is designed to make lies sound truthful and murder respectable, and to give an appearance of solidity to pure wind”.

¹⁰ La traducción es mía: “if there are no conflicts over meaning, the issue is not political, by definition”.

podemos acordar que la política es “cualquier actividad que regula suficientemente la conducta humana para asegurar que otras actividades no políticas continúan”¹¹ (Nimno, 1970: 66).

Por otro lado, entendemos que el lenguaje es “el recurso del que se valen los seres humanos para dotar de significados al mundo social y comprenderlo” (Reano, 2013: 2), pero la política se caracteriza por emplear un lenguaje diferente, el *lenguaje político*. Este lenguaje es aquel que crea significados y construye creencias “sobre eventos, problemas, crisis, cambios de decisiones y líderes”¹² (Edelman, 1985: 10).

Siguiendo estas definiciones de la política y el lenguaje político, la comunicación política es la “discusión pública sobre el reparto de los recursos públicos y la asignación de la autoridad y las sanciones oficiales”¹³ (Denton y Woodward, 1990: 14). Encajaría por tanto en lo que Aristóteles llamaba *discursos deliberativos*.

La comunicación política cuenta con una serie de características que diferencian esta área del resto de la retórica. En primer lugar, la comunicación política está orientada al corto plazo. Puesto que son muchos los temas de los que discutir en la esfera pública, estos no suelen durar mucho en las conversaciones de nuestros líderes políticos. Por ello, los mensajes políticos suelen estar “planeados, preparados y entregados con el ojo puesto en los resultados inmediatos”¹⁴ (Denton y Woodward, 1990: 9).

En segundo lugar, la comunicación política está basada en objetivos (Denton y Woodward, 1990: 9). Cada acción comunicativa debe responder a una serie de objetivos planificados de antemano, que no se limitan a convencer a los electores de votar por uno u otro candidato. Tener en cuenta los objetivos del comunicador político es importante, puesto que “en la mayoría de las cuestiones políticas la ‘verdad’ es difícilmente localizable, ya que la política no trata principalmente sobre

¹¹ La traducción es mía: “politics extends to any activity that regulates human conduct sufficiently to ensure that other, non-political activities continue”.

¹² La traducción es mía: “about events, problems, crisis, policy changes and leaders”.

¹³ La traducción es mía: “public discussion about the allocation of public resources, official authority and official sanctions”.

¹⁴ La traducción es mía: “planned, prepared, and delivered with an eye to immediate outcomes”.

decir la verdad sino sobre encontrar consensos”¹⁵ (Denton y Woodward, 1990:13). Un buen análisis de los objetivos nos indicará si el resultado de la acción comunicativa es positivo o negativo.

En tercer lugar, para la comunicación política los medios de comunicación son unas instituciones esenciales (Denton y Woodward, 1990: 10). En las sociedades contemporáneas, si un discurso no alcanza a los medios de comunicación tampoco puede alcanzar a la ciudadanía. Esto es esencial que ocurra para la clase dirigente, puesto que es el discurso el que mantiene las estructuras del poder (Van Dijk, 2008: 1). Si su discurso no es comunicado adecuadamente, su poder se ve en peligro. En cuarto y último lugar, la comunicación política está centrada en su audiencia (Denton y Woodward, 1990: 11): “los actores políticos están motivados por el deseo de ganarse el apoyo específico de su electorado”¹⁶ (Denton y Woodward, 1990: 11).

Jay G. Blumler, profesor emérito de comunicación en la Universidad de Leeds, desarrolla una clasificación de las épocas por las que ha pasado la comunicación política en Occidente. En la primera etapa, antes de la popularización de la televisión, los partidos políticos y sus líderes dominaban la difusión de sus mensajes. En la segunda etapa, cuando la televisión se convirtió en el medio de comunicación más importante, los canales televisivos empezaron a dominar la comunicación política y tenían un mayor poder de decisión sobre qué agentes políticos usaban su canal (Blumler, 2016: 23). A medida que aparecieron más canales de televisión la competencia por ser los más rápidos y populares transformó la comunicación política y provocó su fragmentación. Esta es la tercera etapa, que se imbrica con la cuarta etapa en la que estamos entrando en la actualidad gracias a Internet (Blumler, 2016: 25).

La cuarta etapa de la comunicación política consta de cuatro características principales. Primero, una mayor comunicación entre receptores mediante las redes sociales, pero con pocas posibilidades de comunicarse con la clase dirigente. Segundo, el surgimiento de partidos políticos y líderes populistas que cuentan con nuevas estrategias de comunicación. Tercero, y en

¹⁵ La traducción es mía: “on most political questions the “truth” is not easily located. This is because politics is not primarily about truth telling, but consensus seeking”.

¹⁶ La traducción es mía: “political actors are motivated by the desire to gain the support of specific constituencies”.

consecuencia de la segunda característica, el surgimiento de nuevas ideas e iniciativas comunicativas y de nuevas coaliciones de activistas y políticos. Cuarto, y como consecuencia de todos los anteriores, el surgimiento de nuevos conceptos en el tablero democrático como la transparencia o la participación (Blumler, 2016: 26). Para finalizar, cabe destacar que los análisis modernos de comunicación política siguen dos perspectivas según el enfoque que se emplee en el estudio de los artefactos retóricos: o bien se estudian los objetivos que persiguen esos mensajes, o bien, los motivos ocultos o inconscientes tras ellos (Denton y Woodward, 1990: 16).

1. 2. 2. El concepto de comunicación política en EE. UU.

Las decisiones que toma Estados Unidos, una república con un PIB de más de 18 mil millones de dólares según el FMI¹⁷ y una política intervencionista en el resto de países del mundo –hasta esta administración, al menos–, son sumamente relevantes para toda la comunidad internacional. La comunicación política estadounidense es, por tanto, una actividad esencial para el funcionamiento del país y del mundo entero.

El sistema político estadounidense presenta unas particularidades que debemos tener en cuenta en este análisis. En primer lugar, Estados Unidos es un país en el que el sector de la comunicación política recibe una muy importante inversión monetaria y de recursos humanos. Durante la campaña para las últimas elecciones presidenciales la candidatura de Hillary Clinton recaudó 1.400 millones de dólares y la de Donald Trump, 957,6 millones (Narayanswamy, Cameron y Gold, 2017: web). Para hacernos una idea de la magnitud de estas cifras, durante ese mismo año, el Partido Conservador canadiense recaudó 14,18 millones de dólares americanos, mientras que el Partido Liberal obtuvo 13,34 millones (Levitz, 2017: web), cifras mucho más reducidas.

Pero las elecciones presidenciales no son las únicas del país. Dos años después de las presidenciales se celebran las elecciones legislativas o *midterm elections*, en las que se eligen a los 435 integrantes de la casa de representantes, a un tercio de los senadores y senadoras, a 34 de los cincuenta gobernadores estatales y a miles de alcaldes y cargos públicos de todo el país. Además,

¹⁷ Información detallada en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2016/01/weodata/weoselgr.aspx>

también se votan diversas iniciativas ciudadanas. La comunicación política es, en consecuencia, una ocupación permanente y a tiempo completo (Wilcox, Cameron, Reber y Shin, 2012).

En segundo lugar, Estados Unidos cuenta con únicamente dos grandes partidos políticos que dominan la política nacional: el Partido Demócrata y el Partido Republicano. No debemos verlos como estructuras monolíticas con ideas concretas; al contrario. Estos partidos son coaliciones que aglutinan grupos diversos alrededor de dos ideologías: liberal¹⁸ y conservadora, respectivamente (Noel, 2016: 168). Esta división en dos grandes partidos provoca que la sociedad estadounidense se polarice antes, durante y después de las elecciones presidenciales. Sin embargo, esta polarización es mayor en la actualidad que en décadas pasadas. Según el *Pew Research Center*, uno de los más importantes *fact tanks* estadounidenses especializado en datos y estadística, las diferencias de opinión entre conservadores y liberales son el doble de grandes hoy que en 1996 y más del doble de importantes que las diferencias actuales entre jóvenes y mayores, educados y no educados y personas de distinta raza y religión (Doherty, 2017: web).

En tercer lugar, cabe destacar que el lenguaje político en Estados Unidos presenta características únicas. La religión, por ejemplo, es un asunto ampliamente utilizado en la arena política americana. Algunos candidatos afirmaron haber ‘vuelto a nacer’ gracias a su fe, como Jimmy Carter o George W. Bush (Kaylor, 2011: 493), otros comparaban sus campañas con ‘cruzadas’, como Ronald Reagan o Bill Clinton, y la retórica de otros ha sido comparada con la de los pastores de iglesias, como es el caso de Barack Obama (Leith, 2012). Estados Unidos es, en términos generales, un país más religioso que otros países de su entorno, puesto que la religión es un asunto muy importante en su vida diaria para el 65% de la población, mientras que en otros países esta cifra se reduce al 49% en España, al 42% en Canadá, o al 30% en España, según la consultora Gallup (Crabtree, 2010: web).

En cuarto y último lugar, el sistema de medios americano juega un papel muy importante en la comunicación política de ese país. Los medios de comunicación son parte de la rutina diaria de los

¹⁸ Liberal, en el significado estadounidense del término: “tending to emphasize the need to make new laws when necessary because of changing conditions and to depend on the government to provide social services” (Cambridge University Press, 2018) y no en el significado en castellano: “Partidario del liberalismo”, refiriéndose *liberalismo* a “doctrina política que postula la libertad individual y social en lo político y la iniciativa privada en lo económico y cultural” (RAE, 2018).

estadounidenses: un americano adulto consume cada año 1.500 horas de televisión, 1.100 horas de radio y ocupa 175 horas leyendo periódicos (Denton y Woodward, 1990: 65). Los productores de comunicación política se adaptan a esta situación y preparan sus mensajes para que sean expuestos durante el mayor tiempo posible y por el menor coste en los medios de comunicación, subrayando el cariz melodramático de sus mensajes, primando al político frente a la propuesta, utilizando a los políticos más mediáticos y conocidos y mostrando los motivos de la propuesta y no solo su contenido (Denton y Woodward, 1990: 65).

En conclusión, aunque la comunicación política sea difícil de definir y acotar, podemos establecer sus características y afirmar que actualmente se encuentra en un proceso de cambio debido a la irrupción de las nuevas tecnologías de la información.

2. El análisis del discurso: aproximación teórica.

“Aquellos que controlan el discurso pueden indirectamente controlar las mentes de la población”

Teun Van Dijk

2. 1. Dificultades conceptuales del análisis del discurso

Hasta la década de los años 60, existían múltiples disciplinas que se dedicaban al estudio de la comunicación y que investigaban de manera independiente, como la etnografía de la comunicación, el análisis conversacional, la pragmática o la lingüística (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 32). Estas disciplinas tienen como objeto de estudio aspectos particulares de la comunicación, como los “factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje”, en el caso de la pragmática (Escandell, 2013: 16), o las estructuras de la lengua, en el caso de la lingüística, y son la base del análisis del discurso.

De entre estas, la lingüística es una de las áreas a la que más académicos dedican su tiempo. Cuenta con cuatro divisiones: la fonología, el conocimiento de las secuencias fonéticas permitidas en un idioma; la gramática, el conocimiento de las categorías y la organización de las palabras; la semántica, el conocimiento de los diferentes símbolos y sus relaciones; y la pragmática, el conocimiento de los principios de la cooperación conversacional (Fillmore, 1985: 11).

Sin embargo, con la necesidad de analizar unidades textuales completas, y al comprender que para entender el significado de una frase puede no ser suficiente con analizar la propia oración, surge la disciplina del análisis del discurso, refiriéndonos así a “la relación entre texto y contexto” (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 33). Esta definición es amplia, pero debe serlo, puesto que el análisis del discurso no es un método por sí mismo, sino una disciplina distribuida por todas las humanidades y las ciencias sociales (van Dijk, 2008: 2).

Esta amplitud definatoria resulta conflictiva, puesto que existen análisis discursivos desde un punto de vista sociológico, lingüístico, filosófico o psicológico, entre otros. Además, también existen diferencias entre países, ya que en Estados Unidos esta disciplina está influenciada en buen grado por la antropología, algo que no ocurre en Europa. (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 34).

Como vemos, el análisis de discurso es una disciplina “situada en un punto de cruce: el discurso integra por un lado dimensiones sociológicas, psicológicas, antropológicas..., y por el otro lado se encuentra en el corazón mismo de estas disciplinas” (Charadeau y Maingueneau, 2005: IX). He aquí su dificultad y, al mismo tiempo, la razón de su interés, puesto que la práctica del análisis del discurso otorga una notable libertad y capacidad de acción a quien la practica.

Existen otras modalidades de análisis textuales que debemos diferenciar del análisis de discurso. El análisis automático del discurso, desarrollado por M. Pêcheux en 1969, buscaba emplear la informática para analizar textos en base a elementos cuantitativos. El análisis conversacional fue desarrollado en Estados Unidos por H. Sacks en 1970 e investiga “el orden coelaborado por los participantes de un encuentro a fin de realizar las acciones”. Por último, el análisis de contenido nació a principios de Siglo XX, pero sus reglas fueron sistematizadas por Lasswell, Berelson y Lazarsfeld entre 1940 y 1950. Como el análisis de discurso, el análisis de contenido investiga el contenido de un acto comunicativo, pero con un enfoque diferente: alcanzar una descripción objetiva, sistemática y cuantitativa (Charadeau y Maingueneau, 2005: 27-31).

2. 2. La relevancia del análisis del discurso

Dejando a un lado nuestra intrínseca necesidad de saber, cabe preguntarnos por qué tantos investigadores han dedicado su tiempo y sus recursos a investigar en el campo del análisis de discurso. Un movimiento de académicos especializados en esta área ha encontrado un propósito: señalar la reproducción de los abusos de poder y la desigualdad social en los discursos de aquellos que ostentan poder en nuestras sociedades (van Dijk, 2008: 1). Hablamos de las investigaciones enmarcadas en los denominados *Critical Discourse Studies*.

Si en la Antigua Grecia la retórica, aunque contaba con inconvenientes, era considerada como la herramienta del ciudadano para “defenderse ante los tribunales en una situación en la que las partes no contaban con testigos ni documentos” (Ramírez Vidal, 2011: 90), la corriente de los *Critical Discourse Studies* considera que hoy en día los discursos mayoritarios en los medios de comunicación están controlados por la clase dirigente con el objetivo de mantener un marco ideológico que les permita seguir ostentando el poder (van Dijk, 2008: 30). Sin embargo, por *clase*

dirigente no debemos imaginarnos a un pequeño grupo de empresarios en traje reunidos en un sótano, sino a una amalgama de actores poderosos –algunos, elegidos democráticamente, y otros, no– en nuestra sociedad actual, como políticos, periodistas, grandes empresarios, funcionarios o académicos.

Según esta corriente, el poder está representado en el discurso de diferentes formas. En primer lugar, mediante leyes o estatutos que regulan las conductas de los ciudadanos. En segundo lugar, mediante la promoción de los discursos coincidentes con la ideología dominante usando medios de comunicación y recursos económicos. En tercer lugar, mediante las descripciones de futuro realizadas por el poder, como predicciones o planes. En cuarto lugar, mediante la creación de una narrativa influyente para la ciudadanía (van Dijk, 2008: 37).

Los discursos de la clase dirigente serían, según esta línea de pensamiento, un agente mediador entre la realidad y la ciudadanía. La mayoría de los académicos dedicados a este campo parece coincidir con esta visión, aunque para algunos tiene resultados negativos, como Orwell o van Dijk, y para otros, resultados positivos, como Denton y Woodward. “El lenguaje de la comunicación política es un valioso agente mediador que reemplaza al puro conflicto violento y que hace posible realizar cambios” (Denton y Woodward, 1990: 14). Otras teorías del campo de los estudios de comunicación también hablan de esta mediación, como la teoría del *agenda-setting*, la idea de que “los medios le indican al público cuáles son los temas importantes del día, lo cual es reflejado en lo que el público percibe como temas importantes” (McQuail, 2010: 426), o la teoría del *framing*, según la cual la ciudadanía aprende sobre los temas que le ofrecen los medios de comunicación dentro del encuadre ideológico de los propios medios (McQuail, 2010: 425).

2. 3. *Análisis crítico del discurso* y otros métodos

Teun A. van Dijk es un académico especializado en estudios del discurso cuya trayectoria comenzó en la década de los 60, cuando buscaba “responder la pregunta de si la literatura podría ser caracterizada específicamente por su uso típico del lenguaje” (Meersohn, 2005: 289). Durante las décadas posteriores se interesó por la gramática del texto, la psicología y la pragmática, pero en 1980 decide trabajar en problemas de índole social y político añadiendo una dimensión crítica al análisis del discurso. Así nació la disciplina conocida como el *análisis crítico del discurso*

(Meersohn, 2005: 290). Este método es definido como “un tipo de investigación analítica del discurso que principalmente estudia la forma por la que los abusos de poder, la dominación y la desigualdad son reproducidos en el texto y la conversación en el contexto político y social” (van Dijk, 2008: 85)¹⁹.

En primer lugar, se debe realizar un análisis semántico del contenido del discurso para interpretarlo o, en palabras de van Dijk, para “atribuir significados a las expresiones del discurso” (van Dijk, 1985b: 104). Así mismo, también debemos atender a la coherencia del discurso y aquí distinguimos entre la coherencia condicional –los hechos que relata el discurso están relacionados entre sí– y la coherencia funcional –las proposiciones del discurso tienen una función semántica definida– (Meersohn, 2005: 292).

Pero este análisis del discurso sería incompleto si solo atendiésemos a los factores semánticos, por lo que también es importante fijarnos en los aspectos pragmáticos. Durante la producción del discurso se producen “estrategias mentales compartidas” entre los emisores y los receptores a las que van Dijk denomina “cogniciones” que deben ser reflejadas en el análisis (Meersohn, 2005: 292). El otro factor pragmático al que es necesario prestar atención es el contexto, al que van Dijk le concede una gran importancia: “los discursos por sí solos son solo un factor dentro de un complejo conjunto de condiciones que influyen la comprensión y la interpretación del discurso”²⁰ (van Dijk, 2008: 22). Para conocer el contexto se debe analizar qué es relevante e importante en el discurso para sus receptores y qué reglas de coherencia local y global rigen. (Meersohn, 2005: 293).

Por último, después de un análisis exhaustivo se puede determinar la ideología que crea el discurso. Una ideología es “un complejo marco cognitivo que controla la información, transformación y aplicación de otras cogniciones sociales como el conocimiento, las opiniones y las actitudes”²¹

¹⁹ La traducción es mía: “a type of discourse analytical research that primarily studies the way social power abuse, dominance, and inequality are enacted, reproduced and resisted by text and talk in the social and political context”.

²⁰ La traducción es mía: “discourses themselves are only one factor in a complex set of conditions that influence understanding and interpretation”.

²¹ La traducción es mía: “a complex cognitive framework that controls the information, transformation and application of other social cognitions, such as knowledge, opinions and attitudes”.

(van Dijk, 2008: 34). Las ideologías permiten a los miembros de un grupo organizarse, coordinarse, proteger sus recursos y recaudar más recursos. Además, controlan el desarrollo, estructura y aplicación del conocimiento (Meersohn, 2005: 296). El discurso de la clase dirigente confirma y cambia su ideología, y esta es la que permite el ejercicio y el mantenimiento de su poder. Aquí reside la importancia de esta parte del análisis (van Dijk, 2008: 30).

Si bien Teun van Dijk es uno de los autores más influyentes en la teoría del análisis del discurso, especialmente en Europa, no es el único que ha desarrollado métodos en este ámbito. En este amplio universo nos encontramos con, por ejemplo, métodos cuantitativos, como el criticismo por agrupación (*cluster criticism*) desarrollado por Kenneth Burke (Foss, 2009: 63), métodos para clasificar artefactos retóricos en géneros, como es el caso del criticismo de género, desarrollado por Edwin Black (Foss, 2009: 137), o métodos para identificar y analizar las narrativas que creamos para “comprender las personas, lugares, eventos y acciones de nuestras vidas” (Foss, 2009: 307).

Dos métodos resultan especialmente relevantes para este análisis: el criticismo metafórico y el criticismo neo-aristotélico. La metáfora es una de las figuras retóricas más empleadas: su función es realizar una comparación uniendo dos términos pertenecientes a diferentes campos para crear una nueva expresión. Estos dos términos son denominados tenor, aquello que está siendo expuesto, y vehículo, el mecanismo que se utiliza en la exposición (Foss, 2009: 267). Para Aristóteles, las metáforas aportan claridad, encanto y distinción al estilo, mientras que para Cicerón no existía otro modo con mayor lustre para embellecer el discurso que la metáfora (Foss, 2009: 268). Podemos diferenciar entre metáforas *vivas* y *muertas*, siendo las primeras aquellas metáforas que “se presentan como un hallazgo poético” y mantienen viva la ficción, y las segundas, aquellas cuyo uso ya está acuñado en el acervo popular y ven olvidada su ficción original. Sin embargo, que no recordemos el origen de la metáfora no acaba con sus connotaciones, más bien ocurre lo contrario. Empleamos esas metáforas sin saber que lo son y transmitimos su lógica sin darnos cuenta. Lizcano (1999: 42) califica a estas metáforas como *metáforas zombis*. Por último, cabe destacar que las metáforas tienen un valor importante en el lenguaje político, puesto que son capaces de replantear los términos del debate en beneficio del orador, lo cual supone una gran ventaja para el mismo (Foss, 2009: 271).

El criticismo metafórico cuenta con cuatro pasos. Primero, se examina el artefacto retórico en su conjunto para obtener un conocimiento general de sus dimensiones y su contexto. Segundo, se seleccionan todas las metáforas empleadas. Tercero, se agrupan las metáforas según su vehículo o su tenor, en función del interés del análisis. Cuarto, se analizan esos grupos de metáforas y se llega a conclusiones (Foss, 2009: 272-274).

Por otro lado, el criticismo neo-aristotélico es un método desarrollado en 1925 por Herbert A. Wichnells y está considerado como el primer método de análisis retórico desarrollado en el ámbito de la comunicación. Este método fue el más popular en el ámbito académico anglosajón, hasta la década de los sesenta (Foss, 2009: 21). Sin embargo, se le critica que los trabajos de Aristóteles no fueron escritos para criticar textos sino para enseñar a argumentar, así como la limitación que presenta al solo analizar la capacidad del orador para argumentar desde la racionalidad, marginando recursos no racionales (Foss, 2009: 23-24).

Este método cuenta un procedimiento perfectamente delimitado, comenzando por la reconstrucción del contexto del artefacto retórico. Para ello, se debe analizar el orador –atendiendo a sus características biográficas relevantes para la retórica y el discurso–, la ocasión en la que fue compartido el discurso y la audiencia que atendió el acto. Después, se analizan los cinco cánones clásicos de la retórica en relación con el discurso, prestando especial atención a los argumentos lógicos (*logos*), el carácter del orador (*ethos*) y el estado emocional del auditorio (*pathos*), que deben ser analizados en el primer cánón de la retórica: *inventio*. Por último, se emplea la información recogida para determinar qué efectos provoca el artefacto retórico y si consigue cumplir con el cometido del orador (Foss, 2009: 24-28).

3. Estudio de caso

3. 1. Metodología

Como hemos visto en las anteriores páginas de este trabajo, el universo bibliográfico al que nos enfrentamos es inmenso. Por tanto, se hace evidente la necesidad de delimitar el contenido de este estudio y de desarrollar un método de análisis del discurso operativo y adecuado para nuestro objetivo.

Los discursos de inauguración de presidentes estadounidenses son amplios. Deben contener tanto la ideología del orador como una muestra de las acciones que quiere llevar a cabo con su nuevo poder y, además, debe ser lo suficientemente bello como para corresponder al momento trascendente en el que se enuncia. En estos actos retóricos podríamos analizar múltiples aspectos, por lo que es imperativo acotar y limitar el objeto de este estudio al contenido del discurso.

Si bien el *análisis crítico del discurso* es la disciplina más popular y adecuada para analizar discursos, sería insuficiente para la tarea a la que nos enfrentamos. Los resultados serían similares en el análisis de los cuatro oradores que nos ocupan, puesto que todos usan sus ideas, dentro de unos marcos, para crear una ideología que responde a la de la clase dirigente. Por ello, precisamos de otros métodos que atiendan a variables de carácter retórico.

En primer lugar, se expondrá el contexto de estos discursos, tanto de una manera general, atendiendo a la figura del presidente, al partido republicano y a las ceremonias de inauguración, como de una manera particular. En segundo lugar, se delimitarán los ejes temáticos de cada discurso para analizar en torno a qué ideas se articulan, atendiendo al análisis semántico expuesto por van Dijk. En tercer lugar, en cada discurso se analizarán las metáforas y analogías según el criticismo metafórico. En cuarto lugar, se determinará qué *ethos* del orador está transmitiendo el discurso, siguiendo el criticismo neoaristotélico. En quinto lugar, se analizará la estructura del discurso, prestando especial atención a los exordios. Los exordios son uno de los elementos del discurso más importantes, siendo destacados por Aristóteles, Quintiliano o Perelman. El exordio es “indispensable para el efecto persuasivo del discurso” y asegura las condiciones previas a la

argumentación (Perelman, 1989: 748). En sexto lugar y como conclusión, se determinará qué ideología transmite cada discurso, atendiendo a la definición de van Dijk de este término.

Para elegir qué discursos se tratarán en este análisis se ha atendido a los siguientes criterios. En primer lugar, que el orador pertenezca al mismo partido político que el actual presidente –el Partido Republicano–; en segundo lugar, que haya sido reelegido para un segundo mandato; y, en tercer lugar, se ha atendido a un criterio de cercanía temporal. Aplicando estos criterios, se analizarán los discursos de la primera inauguración de Donald Trump (45) –como objeto principal del estudio con el que se quieren comparar el resto de discursos–, George W. Bush (43), Ronald Reagan (40) y Richard Nixon (37).

3. 2. Contexto: La presidencia, el partido republicano y la ceremonia de inauguración

El presidente de los Estados Unidos es la mayor autoridad del país. Sus funciones son ejecutar las leyes, actuar como comandante en jefe (*commander-in-chief*), nombrar embajadores, negociar tratados, nombrar oficiales y jueces, otorgar indultos y vetar leyes (Pfiffner, 2005: 11). Sin embargo, para acometer cambios de calado se requiere un “abrumador” consenso entre el congreso y el presidente, además de la aquiescencia del poder judicial (Pfiffner, 2005: 12). Esto se debe al sistema de contrapesos que diseñaron los denominados *framers* por la historiografía estadounidense, los delegados que participaron en la redacción de la Constitución de Estados Unidos en 1787. Mientras que algunos de ellos temían que el presidente tuviera demasiado poder y acabara convirtiéndose en una suerte de tirano, otros alertaban de la “tiranía de la mayoría”²² si se otorgaba todo el poder al pueblo. Por ello, se fragmentó el poder para alcanzar un equilibrio, a costa de dificultar la toma de decisiones y los cambios legislativos (Pfiffner, 2005: 16).

El presidente es elegido por los ciudadanos estadounidenses con derecho a voto de manera indirecta. Una asamblea de 538 electores, denominada *Electoral College* o *Colegio Electoral*, es instruida por el voto de los ciudadanos para elegir al presidente. Cada Estado aporta un número de delegados, que es el resultado de la suma de sus representantes y sus senadores. Además, en 48 de

²² La traducción es mía: “tyranny of the majority”.

los 50 estados todos los electores votan por el candidato ganador en su territorio, con lo cual los votos del candidato perdedor no eligen a ningún delegado (Bromwich, 2016: web). El estado de Florida, que cuenta con 29 votos, es un ejemplo ilustrativo de cómo funciona este mecanismo. En las elecciones de 2016, Donald Trump ganó en este estado con el 49% de los votos y una ventaja de 1,2 puntos porcentuales sobre Hillary Clinton, pero el 100% de los delegados votaron por él²³.

El Partido Republicano, también conocido como el *Great Old Party* (GOP) es el partido más antiguo de Estados Unidos y fue fundado en 1854, durante la presidencia de Franklin Pierce (14). Los propietarios de esclavos sureños, que tan solo constituían el 1% de la población, se hicieron con el control de la Casa Blanca, el Senado y la Corte Suprema y, frente a ellos, la clase dirigente del norte del país perdía poder (Richardson, 2014: XIII). El Partido Republicano se fundó “por la necesidad de garantizar que los hombres ricos no dominaran el gobierno y arrebataran las oportunidades económicas de todos”²⁴ (Richardson, 2014: XIV). El partido ha defendido los intereses de la clase dirigente y la libertad individual desde entonces, exceptuando tres etapas progresistas lideradas por tres presidentes: Abraham Lincoln (16), Theodore Roosevelt (26) y Dwight D. Eisenhower (34) (Berg, 2015: web). Actualmente, el Partido Republicano procura que esta ideología no entre en conflicto con el populismo nacionalista de Donald Trump, que ha demostrado ser especialmente popular entre la clase media blanca y de mediana edad que teme descender de estatus y convertirse en clase obrera (Post, 2017: 104).

La ceremonia de inauguración (*inaugural ceremony*) es uno de los eventos presidenciales más relevantes de los que se celebran en Estados Unidos. El Presidente de la Corte Suprema (*Chief of Justice*) preside la ceremonia e indica al presidente entrante el juramento previsto en el Artículo II, Sección 1 de la Constitución estadounidense: *I do solemnly swear [or affirm] that I will faithfully execute the office of President of the United States, and will to the best of my ability preserve, protect and defend the Constitution of the United States* (Weaver, 1989: web). Después, el ya Presidente de Estados Unidos recita un discurso en el que indica cuáles son las acciones generales que tomará su administración y su ideología. Todos los discursos inaugurales son

²³ Información detallada en <https://goo.gl/YkM8fM>

²⁴ La traducción es mía: “by the need to guarantee that rich men would not dominate the government and take away economic opportunity for all”.

preservados por los Archivos Nacionales²⁵ y analizados en los medios de comunicación de todo el mundo. Tras el discurso, se realiza un desfile por las calles de Washington D.C., y la ceremonia termina con uno o varios bailes de etiqueta (Weaver, 1989: web).

3. 3. Discurso de inauguración de Richard Nixon

A) Contexto



Nombre y partido: Richard Milhous Nixon (9/1/1913-22/4/1994). Partido Republicano.

Fecha del discurso: 20 de enero de 1969.

Número de palabras y tiempo de ejecución: 2.124 palabras y 17 minutos.

Contexto histórico: La década de los sesenta está marcada por la Guerra Fría, que enfrentó en diversos escenarios –aunque nunca directamente– a los Estados Unidos y la Unión Soviética. El miedo a un conflicto a gran escala estaba presente, así como una preocupación por la presencia de espías rusos en territorio americano (*Red Scare*). Tras la Segunda Guerra Mundial, la prosperidad económica y la supremacía del país se contraponían a las protestas ciudadanas como el movimiento por los derechos civiles, liderado hasta 1968 por Martin Luther King, o el pacifista contra la guerra de Vietnam. Por último, la contracultura estaba en su apogeo, promoviendo el amor libre y el *rock and roll*.

Biografía: Richard Nixon nació el 9 de enero de 1913 en Yorba Linda, California. Trabajó como abogado entre 1937 y 1942, momento en el que se mudó con su familia a Washington D.C. Ese año se alistó a la marina y obtuvo diversas condecoraciones por su actuación en el Pacífico Sur. Al regresar a Estados Unidos, fue elegido representante en 1946, senador cuatro años más tarde y vicepresidente en 1952. Perdió por un estrecho margen las elecciones presidenciales de 1960 contra John F. Kennedy (35), pero ganó ocho años más tarde. Nixon creía que la base de su

²⁵ Información detallada en <https://www.archives.gov/news/topics/presidential-inaugurations>

liderazgo residía en una batalla constante contra las crisis (Roper, 2000: 91) y concebía la presidencia como “un poder plebiscitario que debería otorgar una incontestable libertad para la acción política”²⁶ (Roper, 2000: 98).

B) Ejes temáticos

En el primer eje la sociedad estadounidense ha alcanzado una ansiada prosperidad económica gracias a un óptimo manejo de los ciclos económicos y a mejoras en la tecnología. Esta situación es especialmente relevante para el auditorio de este discurso puesto que la Segunda Guerra Mundial y sus penurias continúan formando parte de la memoria colectiva. Sin embargo, mientras que en lo económico la situación es de bonanza; en lo moral, es de decadencia. La sociedad se enfrenta a una “crisis del espíritu” que deberá resolver con una “respuesta del espíritu” [“To a crisis of the spirit, we need an answer of the spirit”]. Esa respuesta es “mirar en nosotros mismos” [“look within ourselves”], recuperar un punto de vista humanista que se ha perdido.

En el segundo eje el movimiento por los derechos civiles y el movimiento pacifista contra la guerra de Vietnam han generado, según el orador, una retórica “inflada que promete más de lo que puede dar” [“inflated rhetoric that promises more than it can deliver”]. No es posible alcanzar soluciones mientras no se rebaje esa tensión, por lo que el nuevo gobierno se compromete a escuchar no solo a los protestantes sino también a aquellos que no salen a las calles, a “las voces heridas, las voces ansiosas, las voces que han perdido la esperanza de ser escuchadas” [“to the injured voices, the anxious voices, the voices that have despaired of being heard”]. De esta manera, se asume que todos aquellos que no forman parte de las protestas civiles apoyarán a la nueva administración republicana.

En el tercer eje el gobierno estadounidense “se está acercando a los límites de lo que el gobierno puede hacer por sí solo” [“We are approaching the limits of what government alone can do”]. En consecuencia, para seguir mejorando las condiciones de vida del pueblo es necesaria una unión entre la ciudadanía y el gobierno, es imperativo que cada estadounidense contribuya, en la medida

²⁶ La traducción es mía

de lo posible, al bien común: “sin el pueblo no podemos hacer nada, con el pueblo podemos hacerlo todo” [“without the people we can do nothing –with the people we can do anything”].

En el cuarto eje se expone la siguiente idea: frente a la polarización social y las protestas en las calles, es necesario que los Estados Unidos se unan en un único pueblo: “esto significa negros y blancos juntos, como una nación, no dos” [“This means black and white together, as one nation, not two”]. El compromiso con la libertad y la igualdad necesita ser repensado y renovado, porque “ningún hombre puede ser totalmente libre mientras su vecino no lo es” [“no man can be fully free while his neighbor is not”]. Si bien la igualdad ya existe en las leyes, ha llegado el momento de practicarla y llevarla a la realidad cotidiana del país.

C) Crítica metafórica

Este discurso presenta numerosas y diversas metáforas en cuanto a su tenor y a su vehículo, pero siguiendo la clasificación de Lizcano podemos categorizarlas entre metáforas vivas y metáforas muertas o zombis.

Las metáforas muertas cuentan con una función didáctica, son empleadas cuando se quiere explicar un concepto. Por ejemplo, cuando Nixon habla de “el valle de la confusión” y “las tierras altas de la paz” [“the valley of turmoil” y “that high ground of peace”] está transmitiendo la idea de que, aunque es difícil subir a las tierras altas, solo allí se encuentra la paz. Se contraponen la posición positiva “arriba”, atribuida a la paz, con la posición negativa “abajo”, atribuida a la confusión. “Aquellos que se quedan dormidos” [“those who fall asleep”] o “el sueño americano” son metáforas zombis que resultan especialmente relevantes para el auditorio de este discurso porque permite una sencilla identificación con ellas. Todos comprenden que “el sueño americano” consiste en alcanzar la prosperidad individual mediante el esfuerzo y el trabajo.

Por otro lado, las metáforas vivas son escasas y parecen diseñadas para otorgar una pátina de relevancia histórica a este discurso. Algunos ejemplos son:

- a. “Podemos construir una gran catedral del espíritu, cada uno de nosotros colocando una piedra cada vez” [“We can build a great cathedral of the spirit –each of us raising it one stone at a time”]: Como en la Edad Media, cuando erigir una catedral constituía un gran logro colectivo, Nixon propone que cada estadounidense realice

pequeñas acciones individuales por el bien común, de manera que la suma de esos actos acabe produciendo una sociedad mejor en la que cada americano se vea representado o, dicho de otra manera, resolviendo esa crisis del espíritu de la que el orador hablaba anteriormente.

- b. “Hemos sufrido una larga noche del espíritu americano” [“We have endured a long night of the American spirit”]: Para el orador, ese espíritu americano hace referencia a los ideales de libertad individual e igualdad, defendidos a lo largo de este discurso. Como consecuencia de la anterior administración demócrata y las revueltas en las calles, esos ideales se han visto atacados y se encuentran *dormidos* en esa larga noche. Pero gracias al nuevo gobierno se va a escuchar a aquellos que no protestan en las calles y se va a promover de nuevo la libertad individual, por lo que la situación se va a revertir o, siguiendo la metáfora de Nixon, la noche va a terminar y el espíritu americano va a *despertar* de nuevo.
- c. “Nuestro destino no nos ofrece la copa de la desesperanza, sino el cáliz de la oportunidad” [“Our destiny offers not the cup of despair, but the chalice of opportunity”]: Nixon enuncia al mismo tiempo una construcción metafórica y una antítesis. La “copa de la desesperanza” se refiere al futuro negativo que parecía mostrar la situación social y política del país: protestas, guerra en Vietnam y “crisis del espíritu”. Por otro lado, “el cáliz de la oportunidad” es una representación de lo que el orador ofrece con su administración: afrontar esos problemas para alcanzar un futuro mejor, transformar la crisis en oportunidad. Al plantear ambas metáforas como una antítesis y al aplicar un componente negativo a la desesperanza y uno positivo a la oportunidad (el término cáliz tiene connotaciones sagradas), el siguiente paso lógico es que el auditorio escoja beber del cáliz de la oportunidad, es decir, aceptar al nuevo gobierno como positivo frente al anterior.

D) Análisis estructural: el exordio y el epílogo

En el exordio de este discurso, el orador califica el evento en el que se encuentran como trascendental para la sociedad: “algunos (momentos) destacan como momentos de inicio, en los que se marcan rumbos que configuran décadas o siglos. Este puede ser uno de ellos.” [“some (moments) stand out as moments of beginning, in which courses are set that shape decades or centuries. This can be such a moment”]. Con esta reflexión sobre los inicios –expuesta en el inicio del discurso– Nixon invita al auditorio a ser copartícipes de ese “momento de inicio” que comienza con su llegada al poder. De esta forma, el orador consigue enmarcar el resto del discurso como un hito trascendente para la historia del país.

El epílogo de este discurso comienza con el relato de cómo los astronautas de la misión Apollo 8 pudieron, apenas unas semanas antes de esta inauguración, contemplar la superficie terrestre desde

el espacio, “como Dios la ve” [“as God sees it”]. Ese gran logro es el que emplea Nixon para ejemplificar que se hallan en un “momento de inicio”, en una nueva época, y que a pesar de los avances de la sociedad, son nuestros actos los que determinarán nuestro futuro: “por muy lejos que llegemos en el cosmos, nuestro destino no reside en las estrellas sino en la misma Tierra, en nuestras propias manos, en nuestros propios corazones” [“however far we reach into the cosmos, our destiny lies not in the stars but on the earth itself, in our own hands, in our own hearts”]. Como en el exordio, Nixon está invitando al auditorio a iniciar esa nueva época bajo su liderazgo y siguiendo sus ideales o, en sus propias palabras, a despertar del “sueño del espíritu americano”.

E) Conclusión: la ideología expuesta por Richard Nixon

Si bien en el ámbito económico se ha alcanzado la prosperidad, la sociedad estadounidense tiene unos problemas de corte moral que debe resolver. Para ello, es necesario que cada ciudadano se aleje de la “retórica inflada” de las protestas en las calles y comience a realizar pequeñas acciones que, en su conjunto, mejoren la sociedad: que construyan una “catedral del espíritu”. El nuevo gobierno ayudará en esa tarea escuchando “las voces que hablan sin palabras” [“the voices that speak without words”], es decir, a aquellos que no participan en esas protestas; pero este es un objetivo que solo se cumplirá mediante la unión de la ciudadanía y sus representantes. Afortunadamente, con la llegada del nuevo gobierno el país se encuentra en un “momento de inicio”, un nuevo tiempo que ofrece la oportunidad de realizar estos cambios o, como proclama el orador, de beber del “cáliz de la oportunidad”.

Recordemos en este punto que para Quintiliano el manejo de los recursos retóricos no es una cualidad suficiente para poder ser un buen orador, sino que es igualmente necesario ser íntegro y firme (del Río y Fernández López, 2000: web). En consecuencia, cabe preguntarse si las ideas de este discurso se trasladaron al mundo real mediante las acciones de Richard Nixon durante sus más de cinco años de presidencia.

Los fracasos fueron numerosos: Estados Unidos fue derrotado en Vietnam, las diferencias entre blancos y negros se acrecentaron y la inflación se disparó hasta los doce puntos porcentuales²⁷

²⁷ Información detallada en <https://tradingeconomics.com/united-states/inflation-cpi>

acabando con la bonanza económica. Finalmente, el presidente tuvo que dimitir por primera vez en la historia para evitar un *impeachment* inminente por el caso Watergate, en el que mandó espiar al partido demócrata. La opinión pública acabó desdeñando a Nixon, que abandonó la Casa Blanca con la menor tasa de aprobación desde Harry Truman (33)²⁸.

3. 4. Discurso de inauguración de Ronald Reagan

A) Contexto



Nombre y partido: Ronald Wilson Reagan (6/2/1911-5/7/2004). Partido Republicano.

Fecha del discurso: 20 de enero de 1981

Número de palabras y tiempo de ejecución: 2.427 palabras y 20 minutos.

Contexto histórico: El crecimiento económico tras la Segunda Guerra Mundial llegó a su final durante la década de los setenta con la crisis del petróleo y Estados Unidos experimentó la *estanflación*: una inflación continuada con un crecimiento económico estancado. Las ideas neoconservadoras tomaron fuerza frente al keynesianismo que había imperado hasta entonces. Por otro lado, el movimiento por los derechos civiles vio reducida su actividad tras el asesinato de Martin Luther King en 1968 y el final de la guerra de Vietnam en 1975.

²⁸ Información detallada en <http://news.gallup.com/poll/116677/presidential-approval-ratings-gallup-historical-statistics-trends.aspx>

Biografía: Ronald Reagan nació el 6 de febrero de 1911 en Tampico, Illinois. De orígenes humildes, se trasladó a Hollywood en 1937 para perseguir su carrera de actor. Fue elegido presidente del Sindicato de Actores en dos ocasiones y, a pesar de haber sido militante del Partido Demócrata, se inscribió en el Partido Republicano en 1962, consiguiendo ganar las elecciones a Gobernador de California en 1966 y en 1970. Ganó las elecciones presidenciales en 1980 derrotando al presidente Jimmy Carter (39). Una de las mayores cualidades retóricas de Reagan fue mitificar el pasado del país y moldearlo en función de sus intereses políticos (Roper, 2000: 141).

B) Ejes temáticos

En el primer eje la crisis económica que sufre el país es profunda y provoca desempleo y pobreza, pero sus consecuencias son todavía peores debido al sistema de impuestos que “penaliza los logros y nos mantiene alejados de una productividad total sostenida” [“penalizes successful achievement and keeps us from maintaining full productivity”]. Además, esos impuestos tan altos tampoco han conseguido reducir el gasto público, que se ha visto incrementado durante décadas, “hipotecando nuestro futuro y el futuro de nuestros hijos” [“mortgaging our future and our children’s future”]. Esta crisis se resolverá por la capacidad del pueblo estadounidense de sacrificio y trabajo, pero no debemos confiar en que el gobierno se haga cargo, porque “el gobierno no es la solución” al problema, “el gobierno es el problema” [“government is not the solution to our problem; government is the problem”]. En otras palabras, son los ciudadanos los que, con unos impuestos más bajos y un gobierno que realmente les ayude, deben afrontar la crisis trabajando duro y sacrificándose.

En el segundo eje la nueva administración revisará el papel del gobierno federal y su relación con los estados y con la ciudadanía para que el gobierno “trabaje con nosotros, no sobre nosotros” [“work with us, not over us”]; es decir, para primar la libertad individual frente a las trabas administrativas del gobierno. Esa libertad individual es lo que ha conseguido que los Estados Unidos hayan “prosperado como ningún otro pueblo sobre la tierra” [“prospered as no other people on Earth”]. Todos aquellos americanos que procuren mejorar su sociedad a través del trabajo son denominados por el orador como “héroes”, y son ellos los que resolverán la crisis y renovarán el ideal de libertad estadounidense.

C) Crítica metafórica

Las metáforas empleadas por Ronald Reagan en su discurso pueden ser clasificadas, según su tenor, en dos grupos: aquellas que se refieren a la mala situación económica, sus causas y sus soluciones; y aquellas que se refieren a los Estados Unidos.

- 1) Las metáforas sobre economía cumplen una función didáctica: están diseñadas para hacer comprender mejor la situación que vivía el país. Algunas buscan explicar las causas, como “hacer inventario” [“take inventory”] –refiriéndose a recordar los errores que han cometido los anteriores gobiernos–, otras se refieren a la situación actual, como “las enfermedades económicas que sufrimos” [“the economic ills we suffer”], refiriéndose a una situación que provoca sufrimiento pero que puede ser resuelta con las medidas adecuadas, y otras hablan de las soluciones propuestas por esta administración, como eliminar las “barricadas que han ralentizado nuestra economía y reducido nuestra productividad” [“the roadblocks that have slowed our economy and reduced our productivity”], en referencia a los altos impuestos.
- 2) Reagan emplea metáforas para transmitir una idea positiva sobre Estados Unidos. En algunas de ellas, el propio país es el tenor, como en “el último y más grande bastión de la libertad” [“the last and greatest bastion of freedom”] –mostrando su país como una gran construcción que pueda defender ese ideal– y en otras el tenor es la historia del país, como en “los gigantes sobre cuyas espaldas nos mantenemos” [“the giants on whose shoulders we stand”]. Con esta metáfora, Reagan se refiere a la labor de los padres fundadores, que sirve tanto de punto de partida para su administración como referencia ideológica para sus futuras acciones.

D) Análisis estructural: el exordio y el epílogo

Para comenzar su discurso, Ronald Reagan alaba la transición pacífica del poder, afirmando que para otros países una ceremonia así es “nada menos que un milagro” [“nothing less than a miracle”] y que la continuidad es el “baluarte de la República” [“the continuity which is the bulwark of our Republic”]. De esta forma, el orador enmarca Estados Unidos como una democracia modelo frente al resto de países. A continuación, Reagan introduce el que, como hemos visto, será el tema principal de su discurso: la situación económica, y califica a la inflación como el problema más acuciante, afirmando que “amenaza con hacer pedazos las vidas de millones de personas” [“It threatens to shutter the lives of millions of our people”].

Sin embargo, el epílogo se aleja de la economía y aborda dos temas diferentes:

- 1) La religión como valor común que une a los ciudadanos estadounidenses. Reagan es consciente de la necesidad de unidad del país para afrontar la crisis y apela al cristianismo para lograrla. Por ello, el presidente afirma que Estados Unidos es “una nación bajo Dios” [“We are a nation under God”] y propone que se declare el día de inauguración como “un día de rezo” [“a day of prayer”].
- 2) La historia del país como muestra de lo que significa *ser americano*. Reagan establece una analogía entre los diversos monumentos de la ciudad de Washington D.C. –los cuales puede ver desde su posición– y la historia de los Estados Unidos, mostrando orgullo por las acciones de esas personas. El orador añade una connotación de sacrificio por el ideal de libertad a esas acciones, algo que considera característico del pueblo estadounidense. De esta manera, Reagan establece un paralelismo entre esos sacrificios que se realizaron en el pasado y la necesidad de realizar sacrificios en la actualidad mediante el trabajo. Como ejemplo, el orador cuenta la historia de un estadounidense que murió en la Primera Guerra Mundial: Martin Treptow.

E) Conclusión: la ideología expuesta por Ronald Reagan

La ideología expuesta por el presidente Reagan mira claramente al pasado de Estados Unidos de una manera nostálgica para encontrar los elementos comunes a todos los ciudadanos del país que les definan como “americanos”. Esos elementos son, según este discurso, la libertad individual –refiriéndose a la mayor distancia posible entre el individuo y el gobierno federal–, la fe de una nación “bajo Dios” y el patriotismo –que puede llevar incluso a sacrificios como el de Martin Treptow–. La solución a la grave crisis económica no se encuentra en nuevas ideas sino en esos ideales, que son los que han resuelto las anteriores crisis. Ser estadounidense implica intrínsecamente trabajar duro y sacrificarse cuando es necesario, y esa capacidad es la que ha resuelto las crisis del país. Ronald Reagan equipara el ser estadounidense a ser un héroe y los héroes son, en todos los relatos, los que resuelven los problemas.

Bajo la presidencia de Ronald Reagan el modelo económico del país pasó del keynesianismo de Franklin D. Roosevelt (32) a un neoliberalismo que incrementaría notablemente la desigualdad, pero que también conseguiría reducir la inflación y acelerar el crecimiento económico. Sin embargo, esa libertad que el presidente promovió en lo económico no se trasladó al ámbito geopolítico, puesto que Reagan procuró combatir los regímenes comunistas alrededor del mundo. La Guerra Fría sufrió una escalada y su administración violó la ley internacional al financiar al grupo terrorista nicaragüense Contras sin la aprobación del Congreso y mediante la venta de armas

a Irán. A pesar de ello, la popularidad de Ronald Reagan al final de su mandato fue la más alta de un presidente desde Roosevelt²⁹ gracias a su manejo de la retórica y la mitificación del pasado.

3. 5. Discurso de inauguración de George W. Bush

A) Contexto



Nombre y partido: George Walker Bush (6/7/1946-).
Partido Republicano.

Fecha del discurso: 20 de enero de 2001

Número de palabras y tiempo de ejecución: 1.592 palabras
y 15 minutos.

Contexto histórico: La década de los 90 está considerada como una de las más prósperas para los Estados Unidos. El país crecía a un ritmo del 4% anual (Andersen, 2015: web) y la Guerra Fría llegó a su fin con la caída de la Unión Soviética en 1991. El único conflicto internacional que lideró Estados Unidos fue la Guerra del Golfo. El presidente Bill Clinton (42) fue el primero en sufrir un *impeachment* por la Cámara de Representantes, pero fue rechazado en el Senado y terminó su mandato con una tasa de aprobación del 57%, según Gallup³⁰.

Las elecciones del año 2000, que dieron la victoria a George Bush, fueron polémicas. Los votos electorales del estado de Florida eran decisivos, pero las diferencias entre los votos de los candidatos fueron mínimas y fue necesario un recuento que acabó en los tribunales. La Corte Suprema decidió que el candidato republicano ganó las elecciones en ese estado por 537 votos – un 0,009% de los votos– y George W. Bush fue elegido presidente a pesar de haber obtenido 500.000 votos menos que su rival demócrata Al Gore.

²⁹ Información detallada en <https://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/reagan-iran/>

³⁰ Información detallada en <http://news.gallup.com/poll/116584/presidential-approval-ratings-bill-clinton.aspx>

Biografía: George W. Bush nació el 6 de julio de 1946 en New Haven, Connecticut, en el seno de una familia dedicada a la política. Su padre, George H. W. Bush (41) fue presidente del país entre 1989 y 1993 y su abuelo, Prescott Bush, fue senador. En el colegio sufrió déficit de atención, con 26 años fue detenido por posesión de cocaína y fue adicto al alcohol hasta casi los cuarenta años (Hamilton, 2010: 477-479). Tras una mayor implicación en su iglesia evangélica y una amenaza de divorcio de su mujer, decide cambiar de rumbo y presentarse a Gobernador de Texas, ganando las elecciones en 1994 y 1998.

B) Ejes temáticos

Bush plantea este discurso como un compromiso que él mismo adquiere con el pueblo basado en cuatro puntos, coincidentes con lo que significa Estados Unidos “en su máxima expresión” [“America at its best”]. Es decir, asume como propios los valores que, según considera, deben compartir los ciudadanos estadounidenses.

- 1) El civismo. Ser respetuoso con el resto de los ciudadanos perpetuará la sociedad americana. Con una sociedad fuerte, Estados Unidos podrá mantener su posición de liderazgo en el mundo: “Si nuestro país no lidera la causa de la libertad, esta no será liderada” [“If our country does not lead the cause of freedom, it will not be led”].
- 2) El coraje. Coraje para afrontar los problemas, tanto internos –como la reforma de la Seguridad Social–, como externos –como “modelar un equilibrio de poder que favorezca la libertad” [“shaping a balance of power that favors freedom”], equiparando libertad con sistema capitalista–.
- 3) La compasión. Aún después de una época de bonanza, sigue existiendo pobreza en Estados Unidos. Acabar con ella es un deber tanto del gobierno como de los ciudadanos, no solo porque la pobreza de unos pocos genera una peor sociedad para todos, sino también porque es importante ser empático con el prójimo.
- 4) La responsabilidad. Los compromisos que adquieren los ciudadanos son los que mejoran su vida y su sociedad. Además, el interés público depende de las iniciativas privadas que apelan a esa responsabilidad social que tenemos todos.

Esos compromisos son personales y pequeños, pero el orador subraya que son vitales para la democracia. El cumplimiento de estos cuatro puntos es lo que crea ciudadanos, no espectadores o sujetos o, en otras palabras, es lo que crea verdaderos americanos, “generosos y fuertes y decentes” [“Americans are generous and strong and decent”].

C) Crítica metafórica

Las metáforas son escasas en este discurso. Destaca la presencia de dos de ellas que cuentan con el mismo tenor: la defensa de la libertad y la democracia por Estados Unidos –lo cual demuestra que es un punto importante en este discurso–. Bush la califica como:

- a. “Una roca en un mar rabioso” [“a rock in a raging sea”]: refiriéndose a la posición de Estados Unidos como único defensor de estos valores frente al resto de países.
- b. “Una semilla en el viento” [“a seed upon the wind”]: refiriéndose a la actual situación en la que esa idea se transmite desde Estados Unidos al extranjero.

El discurso cuenta con otras metáforas que buscan añadir trascendencia al discurso:

- a. “No somos los autores de esta historia” [“We are not this story’s autor”], siendo “esta historia” la historia de los Estados Unidos. En vez del papel de dueños de su destino que adjudicó Nixon a los estadounidenses 32 años antes, Bush les otorga el papel de ciudadanos que deben estar comprometidos con su país para cumplir con el destino que venga de la mejor manera posible. No son protagonistas, sino estadounidenses humildes que deben procurar mejorar la sociedad en la medida de lo posible.
- b. “El pueblo americano es un ángel que cabalga *en un torbellino y dirige la tormenta*” [“Do you not think an angel rides in the whirlwind and directs this storm?”]. John Page, gobernador de Virginia entre 1802 y 1805, se refería con esta metáfora al papel del pueblo estadounidense (el ángel) en la Guerra de Independencia (el torbellino): entraba en una época difícil y llena de riesgos, pero luchaba por un bien mayor y contaba con la ayuda de Dios, por lo que sería capaz de “dirigir la tormenta”. Bush emplea esta metáfora para establecer un nexo entre esa época y la actualidad afirmando que, aunque la situación es diferente y los desafíos han cambiado, los ideales americanos perduran y “un ángel todavía cabalga en un torbellino y dirige la tormenta” [“an angel still rides in the whirlwind and directs this storm”].

D) Análisis estructural: el exordio y el epílogo

En el exordio, Bush reflexiona sobre la trascendencia de este evento y lo coloca en un lugar de “una larga historia (...) que continuamos, pero cuyo final no veremos” [“We have a place, all of us, in a long story, a story we continue but whose end we will not see”]. A diferencia de sus antecesores, que se collocaban en un momento de inicio, el orador se ubica en un momento intermedio entre el pasado y el futuro, cediendo el protagonismo a antecesores y sucesores. Después, Bush critica las diferencias entre estadounidenses –especialmente pronunciadas tras unas elecciones presidenciales que polarizaron a la ciudadanía–. Por ello, el presidente se compromete a crear una única nación [“I will work to build a single nation”] unida por lo que, a su juicio,

siempre ha unido al pueblo americano: sus ideales. Civismo, coraje, compasión y responsabilidad son los ideales que vertebrarán este discurso y que el orador asume para sí mismo y propone para su auditorio.

El epílogo de este discurso llega tras desarrollar esos cuatro ideales y el orador lo utiliza para recordar a su auditorio que lo que ellos hagan “es tan importante como cualquier cosa que haga el gobierno” [“What you do is as important as anything Government does”], pidiéndoles que sean ciudadanos, y no espectadores o sujetos. Con estas palabras, Bush expone, como hizo Richard Nixon, la idea del ciudadano que trabaja por la mejora de su país, con el objetivo de mantener el liderazgo de Estados Unidos mediante unos ciudadanos activos. Para finalizar, el orador emplea la metáfora del ángel que cabalga en un torbellino y dirige la tormenta para establecer un nexo entre el nacimiento de la nación y el momento actual con el objetivo de mostrar que la labor de los padres fundadores se mantiene. Esta es la forma de George Bush de unir a los estadounidenses de nuevo, alrededor del mito fundacional del país.

E) Conclusión: la ideología expuesta por George W. Bush

En este discurso el objetivo principal del orador es mostrarse como un ciudadano estadounidense humilde que busca realizar su nueva tarea como presidente manteniéndose fiel a unos principios que todo americano podría compartir: civismo, coraje, compasión y responsabilidad. Al presentar unos ideales tan amplios, prácticamente cualquier acción de su gobierno podría encajar en ellos y mantendría su coherencia. El otro objetivo de esta ideología es recuperar la unidad entre los estadounidenses y para ello recurre, por un lado, al mito fundacional americano en el que todos y todas pueden verse reflejados y, por otro lado, al deber de cada uno de los ciudadanos para mejorar su país.

George W. Bush procuró mantener su imagen de ciudadano corriente mediante un liderazgo “amistoso y personal”³¹ (Hamilton, 2010: 486) y una presidencia centrada en la política nacional, pero todo cambió con los atentados del 11 de septiembre de 2001. El país le declaró la guerra al terrorismo, iniciando campañas militares en Afganistán e Irak, y se aprobó la *Ley Patriota* (*Patriot*

³¹ La traducción es mía

Act), que otorgó amplios poderes al Estado para vigilar y perseguir a posibles terroristas. Bush dejó de proyectar la imagen de un amigo amable de su inauguración y “volvió a ser la persona intimidatoria, maliciosa, testaruda y obstinada que había sido en el colegio y la universidad” (Hamilton, 2010: 517).

3. 6. Discurso de inauguración de Donald J. Trump

A) Contexto



Nombre y partido: Donald John Trump. (14/6/1946-).
Partido Republicano.

Fecha del discurso: 20 de enero de 2017.

Número de palabras y tiempo de ejecución: 1.433 palabras
y 15 minutos.

Contexto histórico: La elección de Barack Obama (44) como Presidente de Estados Unidos resultó histórica por ser la primera vez que un afroamericano ganaba las elecciones, pero su margen de maniobra fue limitado por la mayoría del Partido Republicano en el Congreso durante la mayor parte de su administración. A pesar de que el país consiguió superar la crisis económica de 2008, la desigualdad aumentó notablemente: en 2016, el 1% más rico ganaba tres veces más que en 1980, mientras que el 50% más pobre no ha visto aumentar sus ingresos³². Factores como una pérdida de confianza en las instituciones, unos candidatos con una retórica más agresiva y la polarización ciudadana más alta de los últimos 20 años³³ provocaron que las elecciones de 2016 fueran especialmente complejas e impredecibles.

Biografía: Donald John Trump nació el 14 de junio de 1946 en la ciudad de Nueva York. Heredó la empresa de su padre, *Trump Organization*, dedicada a negocios inmobiliarios en el área de

³² Información detallada en <http://money.cnn.com/2016/12/22/news/economy/us-inequality-worse/index.html>

³³ Información detallada en <http://www.people-press.org/2014/06/12/political-polarization-in-the-american-public/>

Nueva York. Tras sufrir altibajos económicos en la década de los ochenta, la compañía entró en bancarrota dos veces, en 2004 y 2009. Trump reorientó su negocio hacia la televisión, presentando el reality show *The Apprentice*, y hacia la venta de su nombre como marca, dando lugar a una universidad, una compañía de hipotecas, restaurantes o líneas de ropa, entre otros productos. Los tabloides recogieron su intención de presentarse a las elecciones presidenciales desde 1980, pero comienza a ser especialmente activo en las elecciones de 2012 cuestionando el lugar de nacimiento de Barack Obama. En junio de 2015 anuncia su candidatura por el Partido Republicano (“Donald Trump”, 2018: web).

B) Ejes temáticos

En el primer eje el orador articula idea de que su propia llegada a la presidencia es especialmente trascendente porque va a devolver el poder “al pueblo” [“the people”] quitándoselo a los políticos que, durante años, han empleado ese poder en beneficio propio. Esta situación ha provocado pobreza y miseria en todo el país y las justas demandas de los ciudadanos no se han cumplido. Pero la situación va a cambiar gracias a que el nuevo gobierno forma realmente parte del pueblo.

En el segundo eje se expone que la política exterior estadounidense de las últimas décadas ha traído prosperidad económica y seguridad a sus países aliados, pero ha descuidado su propio país, provocando que las empresas abandonen Estados Unidos para producir con menos costes en el extranjero. Por ello, en cada decisión del nuevo gobierno se pensará “primero en América” [“From this day forward, it’s going to be only America first”]. Ese cambio de tendencia supondrá la vuelta de Estados Unidos al liderazgo geopolítico y la recuperación de los trabajos perdidos y el control de las fronteras. Comprar productos estadounidenses y contratar a estadounidenses es una cuestión de lealtad con el país y de solidaridad con los conciudadanos, que provocará que Estados Unidos esté unido y, por tanto, protegido por su ejército y por Dios.

C) Crítica metafórica

La retórica de Donald Trump se caracteriza por ser directa y parca en connotaciones y, en consecuencia, en este discurso encontramos pocas metáforas. Ni siquiera abundan las metáforas muertas, de las que encontramos algunos ejemplos de sobra acuñados en el vocabulario popular

como “la hora de la acción” [“the hour of action”] –en referencia a su deseo de incrementar las acciones legislativas y reducir los debates–.

Tan solo destacan dos construcciones metafóricas:

- 1) “Esta carnicería americana” [“this American carnage”]: el orador alude a la deslocalización de fábricas de Estados Unidos a países orientales. En esta metáfora, los países receptores de esos puestos de trabajo son los depredadores mientras que Estados Unidos es la víctima –a pesar de que la construcción gramatical indica que América es el agresor–.
- 2) “Sin importar si un niño nace en la periferia de Detroit y otro en las llanuras azotadas por el viento de Nebraska, ellos miran hacia el mismo cielo nocturno” [“whether a child is born in the urban sprawl of Detroit or the windswept plains of Nebraska, they look up at the same night sky”]: En esta construcción metafórica se emplean dos zonas de Estados Unidos, la ciudad de Detroit y el estado de Nebraska, como vehículo para transmitir un tenor que puede pasar desapercibido: la mayoría negra y urbanita de Detroit frente a la mayoría blanca y rural de Nebraska. Trump alude de esta forma a las diferencias raciales del país, que deben ser superadas porque ambos grupos son estadounidenses.

D) Análisis estructural: el exordio y el epílogo

El exordio de este discurso es especialmente breve: lo cual le permite al orador exponer rápidamente sus ideas. Trump propone “reconstruir” [“rebuild”] el país entre todos los ciudadanos y “determinar el curso de América y el mundo durante muchos, muchos años” [“Together, we will determine the course of America and the world for many, many years to come”]. Esta idea encaja en su imagen de pobreza imperante en un Estados Unidos que debe ser reconstruido y en cómo la nueva administración es la única que puede resolver la situación porque pertenece realmente al “pueblo”, por eso pueden hacerlo “juntos”.

En su epílogo, el presidente Trump vuelve a criticar a la clase política por “quejarse constantemente, pero no hacer nada nunca” [“politicians who are all talk and no action, constantly complaining, but never doing anything about it”], apela a la unidad de los estadounidenses por el mero hecho de serlo y termina con su eslogan de campaña: “juntos, haremos a América grande otra vez” [“together, we will make America great again”]. De esta forma, recoge los puntos esenciales de su discurso y los repite para asegurarse de que el auditorio recibe adecuadamente su mensaje.

E) Conclusión: la ideología expuesta por Donald J. Trump

La ideología de este discurso es de confrontación entre “el pueblo” –diezmado por la crisis económica y liderado por el presidente– y dos enemigos: la clase política tradicional y los países extranjeros que *se han aprovechado* de Estados Unidos. Por ello, es importante que “el pueblo” se una ahora que se dispone a recuperar el poder gracias a que alguien perteneciente al “pueblo” ha alcanzado la presidencia: Donald Trump.

Podemos afirmar que Donald Trump no ha conseguido unir “al pueblo” en torno a su figura, ya que su presidencia es la más polarizada de la historia: es el presidente peor valorado por los demócratas –8% de aprobación– y el segundo mejor valorado por los republicanos –88% de aprobación– (Doherty, 2017: web). Tampoco ha recibido su apoyo mayoritario siendo, por el momento, el presidente peor valorado de la historia (39% de aprobación frente al 43% de Jimmy Carter en junio de su segundo año como presidente³⁴). Por otra parte, el presidente Trump sí ha iniciado acciones proteccionistas, como el aumento de aranceles para el comercio con China y la Unión Europea, y aislacionistas, como su anuncio de retirar a Estados Unidos del Acuerdo de París.

³⁴ Información detallada en <https://news.gallup.com/poll/203198/presidential-approval-ratings-donald-trump.aspx>

4. Conclusiones

Tras este análisis, concluimos que ciertos recursos retóricos son comunes a los cuatro oradores, aunque son empleados de diferente forma:

- **Todos los discursos establecen su lugar en relación con el relato histórico.** Richard Nixon y Ronald Reagan hablan de “momentos de inicio” en los que se van a desarrollar nuevas actitudes y acciones con el objetivo de que la sociedad estadounidense cambie y evolucione hacia un futuro mejor. George W. Bush no plantea su presidencia como un hito, pero sí como lo que podríamos denominar un momento de continuación: se coloca a sí mismo en un momento intermedio entre un glorioso pasado y un ilusionante futuro y admite que no es el “autor de la Historia”, dejando el protagonismo a sus antecesores y sucesores. Sin embargo, Donald Trump va más allá y no plantea su gobierno como un momento de inicio, sino más bien como una catarsis. Un evento revolucionario que, tras años de detentación del poder por parte de las élites de Washington D.C., va a devolver por fin el poder a quien pertenece: al “pueblo”. Los cuatro oradores toman el papel de narradores y establecen la historia que van a contar en el lugar que más les conviene para su discurso, pero Trump es el único que, al hacerlo, deslegitima a todos sus antecesores en el cargo.
- **En todos los discursos se interpela al “pueblo” y se le reclama una acción.** Nixon le pedía que se uniera al gobierno para realizar mejoras en la sociedad y Reagan, que realizara sacrificios para superar la crisis económica. Bush siguió esta tendencia y le pidió a su pueblo que fueran “ciudadanos” y no sujetos. Observamos que los tres se identifican como parte del “pueblo”, pero emplean su posición de superioridad como plataforma desde la que pedirle que colabore en una sociedad común, como ya hizo John F. Kennedy en su discurso inaugural (“Ask not what your country can do for you; ask what you can do for your country”). Sin embargo, en el discurso de Donald Trump se eliminan las diferencias entre el “pueblo” y él mismo y no se interpela a los ciudadanos a que realicen acciones salvo que confíen en que, con la devolución del poder a ellos mismos, la situación de miseria planteada por el orador se resolverá.
- **Tres elementos propios de la ideología conservadora se repiten en todos los discursos: el patriotismo, la fe en Dios y el individualismo.** Destaca la presencia de símbolos nacionalistas como la bandera y los monumentos conmemorativos y las referencias a los padres fundadores del país y a los ideales de libertad individual e igualdad. Por otra parte, el recurso a la fe en Dios también es común a todos los oradores, ya que no solo forma parte de la retórica conservadora, sino que ocupa un puesto privilegiado en las prioridades de todo el

país –Estados Unidos es uno de los países más religiosos de las naciones desarrolladas–. Por último, el individualismo es un elemento destacado en los discursos de Richard Nixon y George Bush –ambos proponen modelos de conducta individuales para su auditorio– y un elemento clave en el discurso de Ronald Reagan, para el cual la causa de la crisis económica es que esa individualidad se ha visto mermada por los altos impuestos. Donald Trump es el único que no alude al individualismo; de hecho, su discurso se acerca más al colectivismo al referirse constantemente al “pueblo” como una única unidad. De esta forma, el presidente Trump se aleja de la retórica clásica conservadora que caracteriza a los políticos que critica, a los pertenecientes al *establishment*.

- **En todos los discursos se plantea una yuxtaposición entre la existencia de una crisis en el país y la justificación de por qué el nuevo gobierno es la solución de dicha crisis.** Richard Nixon describía una crisis moral que se solucionaría mirando hacia el futuro y Ronald Reagan quería solucionar la crisis económica recuperando los valores estadounidenses del pasado. George W. Bush es el único que no emplea esta estrategia al reconocer que la situación del país es buena, aunque sí habla de crisis que ocurrieron en el pasado como la Guerra de Independencia. Donald Trump emula a Nixon y Reagan y expone dos crisis, una económica y otra institucional, que cuentan con la misma solución: devolverle el poder al pueblo americano. Esta devolución del poder al pueblo es común a Trump y Reagan, pero la diferencia entre ellos dos radica en que, en el caso de Reagan, esa intención abstracta se concreta en reducir los impuestos y eliminar las trabas administrativas. En el discurso de Donald Trump no se explicita cómo se le va a devolver el poder al pueblo.
- **Incremento de la brevedad y la sencillez de los discursos.** Los discursos de Bush y Trump no alcanzan las dos mil palabras, mientras que los de Nixon y Reagan las superan ampliamente. El discurso inaugural de Richard Nixon es rico en metáforas tanto muertas como vivas, mientras que el de Ronald Reagan emplea hábilmente la historia del país para crear su propio relato. Sin embargo, mientras George Bush expone sus ideas directamente –a pesar de emplear algunas metáforas con una función muy definida–, Donald Trump no emplea apenas metáforas y lanza sus mensajes de una forma clara y precisa para que todo su auditorio pueda comprenderlas. El resultado es que el orador desnuda su mensaje y se centra en sus ideas, en vez de añadirle al discurso la belleza que se le presupone a este acto como sí hacen sus antecesores.

Como podemos observar, Donald Trump emplea elementos discursivos que ya estaban presentes en la retórica de sus antecesores conservadores, pero lo hace desnudando su discurso para que su mensaje llegue inmaculado al máximo número de personas posible. Por último, cabe destacar que

el discurso de Donald Trump cuenta con recursos dialécticos que sí son inéditos en esta larga trayectoria oral y que caracterizan su estilo retórico:

- **Deslegitimación de los anteriores gobiernos.** El presidente no distingue entre republicanos y demócratas, ya que bajo su punto de vista todas las anteriores administraciones han estado lideradas por miembros del *establishment* y, por tanto, no representaban al pueblo. Si bien es cierto que Nixon y Reagan criticaron a sus antecesores, los aceptan como legítimos y no buscan una ruptura con las anteriores administraciones.
- **Enfrentamiento entre *nosotros* y *ellos*.** Donald Trump es el único de los cuatro oradores que hace de la confrontación el eje temático principal de su discurso. Ese enfrentamiento se plantea entre “el pueblo”, liderado por él mismo e ignorado y atacado durante décadas, y “ellos”, en referencia al *establishment* de Washington D.C. y a los países donde se ha deslocalizado la industria americana desde las últimas décadas.

Bibliografía

- Andersen, K. (2015): The best decade ever? The 1990s, obviously en *New York Times*. Recuperado de www.nytimes.com
- Ballacci, G. (2011): La concepción político-retórica de Isócrates, Cicerón y Quintiliano. *Cuadernos sobre Vico* 25 (2011) / 26 (2012). 129-144
- Berg, J. (2015): To make men free: a history of the republican party review. *Middletown*, Tomo 52, N° 8. 1406.
- Blumler, J. (2016): The fourth age of political communication. *Politiques de communication* 2016/1 (N. 6). 19-30
- Bromwich, J. (2016): How does the electoral college work? en *New York Times*. Recuperado de www.nytimes.com
- Burston, D. (2017): “It can’t happen here”: Trump, authoritarianism and American politics. *Psychother Politics Int.*; 15:e1399. <https://doi.org/10.1002/ppi.1399>
- Cambridge University Press (2018): *Cambridge online dictionary*. Cambridge Dictionary online. Recuperado de dictionary.cambridge.org
- Cárdenas, P., Fernández, O. y Mesa, F. (2006): Rene Descartes, un nuevo método y una nueva ciencia. *Scientia et Technica*. Año XII, No 32. 401-406.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005): *Diccionario de análisis de discurso*, Amorrotu. Buenos Aires.
- Del Río y Fernández López (2000): Quintiliano y la retórica romana. Recuperado de www.vallenajerilla.com
- Denton and Woodward (1990): *Political communication in America*, Praeger. New York.
- Dochuk (2016): The fissuring of the Republican Party: A road map to political chaos. *New Labor Forum*, Vol. 25(1), 26-33
- Doherty (2017): Key takeaways on Americans’ growing partisan divide over political values en *FactTank News in the numbers*. Recuperado de www.pewresearch.org
- Donald Trump (2018). *Encyclopaedia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/biography/Donald-Trump>
- Edelman (1985): Political language and political reality. *PS*, Vol. 18, No. 1. 10-19
- Fillmore (1985): Linguistics as a tool for discourse analysis. En Van Dijk (Ed.), *Handbook of discourse analysis*. Volume 1. *Disciplines of Discourse*, Academic Press. Amsterdam.
- Foss (2009): *Rhetorical Criticism. Exploration and practice*, Waveland Press. Long Grove, IL.
- Gabaudan, F. (1998): La retórica aristotélica y la oratoria de su tiempo (Sobre el ejemplo de Lisias III). *Emerita*. LXVI 2, 339-359.
- González Bedoya, J. (1988): *Prólogo a la edición española*. Prefacio. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Nájera. Madrid.
- Hamilton, N. (2010): *American Caesars*, Yale University Press. New Haven.
- Kaylor, B. (2011): No Jack Kennedy: Mitt Romney’s “Faith in America” speech and the changing religious-political environment en *Communication Studies*, 62:5, 491-507.

- Kazin, M. (2016): Trump and American populism. *Foreign Affairs*, November/December 2016, 17-24.
- Kennedy, G. (1994): A new history of classical rhetoric, Princeton University Press. Princeton, NJ.
- Leith, D. (2012): Words like loaded pistols: rhetoric from Aristotle to Obama, Basic Books. New York, NY.
- Levitz, S. (2017): Conservatives raised more than Liberals in 2016, but spent more to do it. *The Globe and Mail*. Recuperado de www.theglobeandmail.ca
- Lévy, C. (2012): De la palabra-acción a la palabra-imitación: itinerario retórico de Cicerón. *Revista de Estudios Sociales No. 44*. 21-27
- Lizcano, E. (1999): La metáfora como analizador social. *Empiria. Núm. 2. 1999*. 29-60
- Meersohn, C. (2005): Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de discurso. *Cinta moebio* 24. 288-302.
- McQuail, D. (2010): *McQuail's Mass Communication Theory*. Sixth Edition. Sage Publications, London.
- Müller, J.W. (2015): Parsing populism. Who is and who is not a populist these days? *Juncture*, Volume 22, Issue 2, 80-89.
- Narayanswamy, A. Cameron, D. y Gold M. (2017): How much money is behind each campaign? *The Washington Post*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com>
- Nimmo, D. (1970): *Political communication and public opinion in America*, Goodyear. Palo Alto, CL.
- Noel, H. (2016): Ideological factions in the republican and democratic parties en *The annals of the American academy*, 667. 166-188.
- Orwell, G. (1945): Politics and the English language en *All art is propaganda*, Harcourt Books. Orlando, FL.
- Orwell, G. (1944): Propaganda and demotic speech en *All art is propaganda*, Harcourt Books. Orlando, FL.
- Perelman, CH. y Olbrechts-Tyteca, L. (1989): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Gredos. Madrid.
- Crabtree, S. (2010): Religiosity Highest in World's Poorest Nations. *Gallup*. Recuperado de news.gallup.com
- Pfiffner, J. (2018): The Contemporary Presidency, organizing the Trump Presidency. *Presidential Studies Quarterly*, Vol. 48, No. 1, 153-167.
- Pfiffner, J. (2005): *The modern presidency*, Thomson Wadsworth. Belmont.
- Platón (1871): *Obras completas*, edición de Patricio de Azcárate, Medina y Navarro. Madrid.
- Post, C. (2017): The roots of Trumpism. *Cultural Dynamics*, 2017, Vol 29 (1-2). 100-116.
- Ramírez Vidal, G. (2011): La dimensión política de la retórica griega. *Rétor*, 1(1), 85-104.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Reano, A. (2013): Reflexiones en torno a una teoría política de los lenguajes políticos. *Revista de Filosofía y Teoría Política*. 44.

- Richardson, H. (2014): *To make men free: A history of the republican party*. Basic Books, New York, NY.
- Roper, J. (2000): *The American Presidents*, Edinburgh University Press. Edinburgh.
- Van Dijk, T. (2008): *Discourse and power*, Palgrave Macmillan. New York, NY.
- Van Dijk, T. (1985): *Handbook of discourse analysis. Volume 1. Disciplines of Discourse*, Academic Press. London.
- Van Dijk, T.(1985): *Handbook of discourse analysis. Volume 2. Dimensions of Discourse*, Academic Press. London.
- Weaver, W. (1989): *From George Washington to George Bush, speeches and parades, dances and tradition*. *New York Times*. Recuperado de www.nytimes.com
- Wilcox, D., Cameron, G., Reber, B. y Shin, J-H. (2012): *THINK Public Relations*, Pearson. Boston, MA.

Anexos

1. Richard Nixon. XXXVII President of the United States: 1969-1974

Inaugural Address. January 20, 1969

Senator Dirksen, Mr. Chief Justice, Mr. Vice president, President Johnson, Vice president Humphrey, my fellow Americans-and my fellow citizens of the world community:

I ask you to share with me today the majesty of this moment. In the orderly transfer of power, we celebrate the unity that keeps us free.

Each moment in history is a fleeting time, precious and unique. But some stand out as moments of beginning, in which courses are set that shape decades or centuries.

This can be such a moment.

Forces now are converging that make possible, for the first time, the hope that many of man's deepest aspirations can at last be realized. The spiraling pace of change allows us to contemplate, within our own lifetime, advances that once would have taken centuries.

In throwing wide the horizons of space, we have discovered new horizons on earth.

For the first time, because the people of the world want peace, and the leaders of the world are afraid of war, the times are on the side of peace.

Eight years from now America will celebrate its 200th anniversary as a nation. Within the lifetime of most people now living, mankind will celebrate that great new year which comes only once in a thousand years--the beginning of the third millennium.

What kind of a nation we will be, what kind of a world we will live in, whether we shape the future in the image of our hopes, is ours to determine by our actions and our choices.

The greatest honor history can bestow is the title of peacemaker. This honor now beckons America--the chance to help lead the world at last out of the valley of turmoil and onto that high ground of peace that man has dreamed of since the dawn of civilization.

If we succeed, generations to come will say of us now living that we mastered our moment, that we helped make the world safe for mankind.

This is our summons to greatness.

I believe the American people are ready to answer this call.

The second third of this century has been a time of proud achievement. We have made enormous strides in science and industry and agriculture. We have shared our wealth more broadly than ever. We have learned at last to manage a modern economy to assure its continued growth.

We have given freedom new reach. We have begun to make its promise real for black as well as for white.

We see the hope of tomorrow in the youth of today. I know America's youth. I believe in them. We can be proud that they are better educated, more committed, more passionately driven by conscience than any generation in our history.

No people has ever been so close to the achievement of a just and abundant society, or so possessed of the will to achieve it. And because our strengths are so great, we can afford to appraise our weaknesses with candor and to approach them with hope.

Standing in this same place a third of a century ago, Franklin Delano Roosevelt addressed a nation ravaged by depression and gripped in fear. He could say in surveying the Nation's troubles: "They concern, thank God, only material things." Our crisis today is in reverse.

We find ourselves rich in goods, but ragged in spirit; reaching with magnificent precision for the moon, but failing into raucous discord on earth.

We are caught in war, wanting peace. We are torn by division, wanting unity. We see around us empty lives, wanting fulfillment. We see tasks that need doing, waiting for hands to do them.

To a crisis of the spirit, we need an answer of the spirit.

And to find that answer, we need only look within ourselves.

When we listen to "the better angels of our nature," we find that they celebrate the simple things, the basic things--such as goodness, decency, love, kindness.

Greatness comes in simple trappings. The simple things are the ones most needed today if we are to surmount what divides us, and cement what unites us.

To lower our voices would be a simple thing.

In these difficult years, America has suffered from a fever of words; from inflated rhetoric that promises more than it can deliver; from angry rhetoric that fans discontents into hatreds; from bombastic rhetoric that postures instead of persuading.

We cannot learn from one another until we stop shouting at one another--until we speak quietly enough so that our words can be heard as well as our voices.

For its part, government will listen. We will strive to listen in new ways--to the voices of quiet anguish, the voices that speak without words, the voices of the heart--to the injured voices, the anxious voices, the voices that have despaired of being heard.

Those who have been left out, we will try to bring in.

Those left behind, we will help to catch up.

For all of our people, we will set as our goal the decent order that makes progress possible and our lives secure.

As we reach toward our hopes, our task is to build on what has gone before--not turning away from the old, but turning toward the new.

In this past third of a century, government has passed more laws, spent more money, initiated more programs than in all our previous history.

In pursuing our goals of full employment, better housing, excellence in education; in rebuilding our cities and improving our rural areas; in protecting our environment and enhancing the quality of life--in all these and more, we will and must press urgently forward.

We shall plan now for the day when our wealth can be transferred from the destruction of war abroad to the urgent needs of our people at home.

The American dream does not come to those who fall asleep.

But we are approaching the limits of what government alone can do.

Our greatest need now is to reach beyond government, to enlist the legions of the concerned and the committed.

What has to be done, has to be done by government and people together or it will not be done at all. The lesson of past agony is that without the people we can do nothing--with the people we can do everything.

To match the magnitude of our tasks, we need the energies of our people--enlisted not only in grand enterprises, but more importantly in those small, splendid efforts that make headlines in the neighborhood newspaper instead of the national journal.

With these, we can build a great cathedral of the spirit--each of us raising it one stone at a time, as he reaches out to his neighbor, helping, caring, doing.

I do not offer a life of uninspiring ease. I do not call for a life of grim sacrifice. I ask you to join in a high adventure--one as rich as humanity itself, and exciting as the times we live in.

The essence of freedom is that each of us shares in the shaping of his own destiny.

Until he has been part of a cause larger than himself, no man is truly whole.

The way to fulfillment is in the use of our talents. We achieve nobility in the spirit that inspires that use.

As we measure what can be done, we shall promise only what we know we can produce; but as we chart our goals, we shall be lifted by our dreams.

No man can be fully free while his neighbor is not. To go forward at all is to go forward together.

This means black and white together, as one nation, not two. The laws have caught up with our conscience. What remains is to give life to what is in the law: to insure at last that as all are born equal in dignity before God, all are born equal in dignity before man.

As we learn to go forward together at home, let us also seek to go forward together with all mankind.

Let us take as our goal: Where peace is unknown, make it welcome; where Peace is fragile, make it strong; where peace is temporary, make it permanent.

After a period of confrontation, we are entering an era of negotiation.

Let all nations know that during this administration our lines of communication will be open.

We seek an open world--open to ideas, open to the exchange of goods and people--a world in which no people, great or small, will live in angry isolation.

We cannot expect to make everyone our friend, but we can try to make no one our enemy.

Those who would be our adversaries, we invite to a peaceful competition--not in conquering territory or extending dominion, but in enriching the life of man.

As we explore the reaches of space, let us go to the new worlds together--not as new worlds to be conquered, but as a new adventure to be shared.

With those who are willing to join, let us cooperate to reduce the burden of arms, to strengthen the structure of peace, to lift up the poor and the hungry.

But to all those who would be tempted by weakness, let us leave no doubt that we will be as strong as we need to be for as long as we need to be.

Over the past 20 years, since I first came to this Capital as a freshman Congressman, I have visited most of the nations of the world. I have come to know the leaders of the world and the great forces, the hatreds, the fears that divide the world.

I know that peace does not come through wishing for it--that there is no substitute for days and even years of patient and prolonged diplomacy.

I also know the people of the world.

I have seen the hunger of a homeless child, the pain of a man wounded in battle, the grief of a mother who has lost her son. I know these have no ideology, no race.

I know America. I know the heart of America is good.

I speak from my own heart, and the heart of my country, the deep concern we have for those who suffer and those who sorrow.

I have taken an oath today in the presence of God and my countrymen to uphold and defend the Constitution of the United States. To that oath I now add this sacred commitment: I shall consecrate my Office, my energies, and all the wisdom I can summon to the cause of peace among nations.

Let this message be heard by strong and weak alike:

The peace we seek--the peace we seek to win--is not victory over any other people, but the peace that comes "with healing in its wings"; with compassion for those who have suffered; with understanding for those who have opposed us; with the opportunity for all the peoples of this earth to choose their own destiny.

Only a few short weeks ago we shared the glory of man's first sight of the world as God sees it, as a single sphere reflecting light in the darkness.

As the Apollo astronauts flew over the moon's gray surface on Christmas Eve, they spoke to us of the beauty of earth--and in that voice so clear across the lunar distance, we heard them invoke God's blessing on its goodness.

In that moment, their view from the moon moved poet Archibald MacLeish to write: "To see the earth as it truly is, small and blue and beautiful in that eternal silence where it floats, is to see ourselves as riders on the earth together, brothers on that bright loveliness in the eternal cold--brothers who know now they are truly brothers."

In that moment of surpassing technological triumph, men turned their thoughts toward home and humanity--seeing in that far perspective that man's destiny on earth is not divisible; telling us that however far we reach into the cosmos, our destiny lies not in the stars but on earth itself, in our own hands, in our own hearts.

We have endured a long night of the American spirit. But as our eyes catch the dimness of the first rays of dawn, let us not curse the remaining dark. Let us gather the light.

Our destiny offers not the cup of despair, but the chalice of opportunity. So let us seize it not in fear, but in gladness--and "riders on the earth together," let us go forward, firm in our faith, steadfast in our purpose, cautious of the dangers, but sustained by our confidence in the will of God and the promise of man.

2. Ronald Reagan. XL President of the United States 1981-1989

Inaugural Address. January 20, 1981

Senator Hatfield, Mr. Chief Justice, Mr. President, Vice President Bush, Vice President Mondale, Senator Baker, Speaker O'Neill, Reverend Moomaw, and my fellow citizens:

To a few of us here today this is a solemn and most momentous occasion, and yet in the history of our nation it is a commonplace occurrence. The orderly transfer of authority as called for in the Constitution routinely takes place, as it has for almost two centuries, and few of us stop to think how unique we really are. In the eyes of many in the world, this every 4-year ceremony we accept as normal is nothing less than a miracle.

Mr. President, I want our fellow citizens to know how much you did to carry on this tradition. By your gracious cooperation in the transition process, you have shown a watching world that we are a united people pledged to maintaining a political system which guarantees individual liberty to a greater degree than any other, and I thank you and your people for all your help in maintaining the continuity which is the bulwark of our Republic.

The business of our nation goes forward. These United States are confronted with an economic affliction of great proportions. We suffer from the longest and one of the worst sustained inflations in our national history. It distorts our economic decisions, penalizes thrift, and crushes the struggling young and the fixed-income elderly alike. It threatens to shatter the lives of millions of our people.

Idle industries have cast workers into unemployment, human misery, and personal indignity. Those who do work are denied a fair return for their labor by a tax system which penalizes successful achievement and keeps us from maintaining full productivity.

But great as our tax burden is, it has not kept pace with public spending. For decades we have piled deficit upon deficit, mortgaging our future and our children's future for the temporary convenience of the present. To continue this long trend is to guarantee tremendous social, cultural, political, and economic upheavals.

You and I, as individuals, can, by borrowing, live beyond our means, but for only a limited period of time. Why, then, should we think that collectively, as a nation, we're not bound by that same limitation? We must act today in order to preserve tomorrow. And let there be no misunderstanding: We are going to begin to act, beginning today.

The economic ills we suffer have come upon us over several decades. They will not go away in days, weeks, or months, but they will go away. They will go away because we as Americans have the capacity now, as we've had in the past, to do whatever needs to be done to preserve this last and greatest bastion of freedom.

In this present crisis, government is not the solution to our problem; government is the problem. From time to time we've been tempted to believe that society has become too complex to be managed by self-rule, that government by an elite group is superior to government for, by, and of the people. Well, if no one among us is capable of governing himself, then who among us has the capacity to govern someone else? All of us together, in and out of government, must bear the burden. The solutions we seek must be equitable, with no one group singled out to pay a higher price.

We hear much of special interest groups. Well, our concern must be for a special interest group that has been too long neglected. It knows no sectional boundaries or ethnic and racial divisions, and it crosses political party lines. It is made up of men and women who raise our food, patrol our streets, man our mines and factories, teach our children, keep our homes, and heal us when we're sick—professionals, industrialists, shopkeepers, clerks, cabbies, and truck drivers. They are, in short, "We the people," this breed called Americans.

Well, this administration's objective will be a healthy, vigorous, growing economy that provides equal opportunities for all Americans, with no barriers born of bigotry or discrimination. Putting America back to work means putting all Americans back to work. Ending inflation means freeing all Americans from the terror of runaway living costs. All must share in the productive work of this "new beginning," and all must share in the bounty of a revived economy. With the idealism and fair play which are the core of our system and our strength, we can have a strong and prosperous America, at peace with itself and the world.

So, as we begin, let us take inventory. We are a nation that has a government—not the other way around. And this makes us special among the nations of the Earth. Our government has no power except that granted it by the people. It is time to check and reverse the growth of government, which shows signs of having grown beyond the consent of the governed.

It is my intention to curb the size and influence of the Federal establishment and to demand recognition of the distinction between the powers granted to the Federal Government and those reserved to the States or to the people. All of us need to be reminded that the Federal Government did not create the States; the States created the Federal Government.

Now, so there will be no misunderstanding, it's not my intention to do away with government. It is rather to make it work--work with us, not over us; to stand by our side, not ride on our back. Government can and must provide opportunity, not smother it; foster productivity, not stifle it.

If we look to the answer as to why for so many years we achieved so much, prospered as no other people on Earth, it was because here in this land we unleashed the energy and individual genius of man to a greater extent than has ever been done before. Freedom and the dignity of the individual have been more available and assured here than in any other place on Earth. The price for this freedom at times has been high, but we have never been unwilling to pay that price.

It is no coincidence that our present troubles parallel and are proportionate to the intervention and intrusion in our lives that result from unnecessary and excessive growth of government. It is time for us to realize that we're too great a nation to limit ourselves to small dreams. We're not, as some would have us believe, doomed to an inevitable decline. I do not believe in a fate that will fall on us no matter what we do. I do believe in a fate that will fall on us if we do nothing. So, with all the creative energy at our command, let us begin an era of national renewal. Let us renew our determination, our courage, and our strength. And let us renew our faith and our hope.

We have every right to dream heroic dreams. Those who say that we're in a time when there are not heroes, they just don't know where to look. You can see heroes every day going in and out of factory gates. Others, a handful in number, produce enough food to feed all of us and then the world beyond. You meet heroes across a counter, and they're on both sides of that counter. There are entrepreneurs with faith in themselves and faith in an idea who create new jobs, new wealth and opportunity. They're individuals and families whose taxes support the government and whose voluntary gifts support church, charity, culture, art, and education. Their patriotism is quiet, but deep. Their values sustain our national life.

Now, I have used the words "they" and "their" in speaking of these heroes. I could say "you" and "your," because I'm addressing the heroes of whom I speak—you, the citizens of this blessed land. Your dreams, your hopes, your goals are going to be the dreams, the hopes, and the goals of this administration, so help me God.

We shall reflect the compassion that is so much a part of your makeup. How can we love our country and not love our countrymen; and loving them, reach out a hand when they fall, heal them when they're sick, and provide opportunity to make them self-sufficient so they will be equal in fact and not just in theory?

Can we solve the problems confronting us? Well, the answer is an unequivocal and emphatic "yes." To paraphrase Winston Churchill, I did not take the oath I've just taken with the intention of presiding over the dissolution of the world's strongest economy.

In the days ahead I will propose removing the roadblocks that have slowed our economy and reduced productivity. Steps will be taken aimed at restoring the balance between the various levels of government. Progress may be slow, measured in inches and feet, not miles, but we will progress. It is time to reawaken this industrial giant, to get government back within its means, and to lighten our punitive tax burden. And these will be our first priorities, and on these principles there will be no compromise.

On the eve of our struggle for independence a man who might have been one of the greatest among the Founding Fathers, Dr. Joseph Warren, president of the Massachusetts Congress, said to his fellow Americans, "Our country is in danger, but not to be despaired of On you depend the fortunes of America. You are to decide the important questions upon which rests the happiness and the liberty of millions yet unborn. Act worthy of yourselves."

Well, I believe we, the Americans of today, are ready to act worthy of ourselves, ready to do what must be done to ensure happiness and liberty for ourselves, our children, and our children's children. And as we renew ourselves here in our own land, we will be seen as having greater strength throughout the world. We will again be the exemplar of freedom and a beacon of hope for those who do not now have freedom.

To those neighbors and allies who share our freedom, we will strengthen our historic ties and assure them of our support and firm commitment. We will match loyalty with loyalty. We will

strive for mutually beneficial relations. We will not use our friendship to impose on their sovereignty, for our own sovereignty is not for sale.

As for the enemies of freedom, those who are potential adversaries, they will be reminded that peace is the highest aspiration of the American people. We will negotiate for it, sacrifice for it; we will not surrender for it, now or ever.

Our forbearance should never be misunderstood. Our reluctance for conflict should not be misjudged as a failure of will. When action is required to preserve our national security, we will act. We will maintain sufficient strength to prevail if need be, knowing that if we do so we have the best chance of never having to use that strength.

Above all, we must realize that no arsenal or no weapon in the arsenals of the world is so formidable as the will and moral courage of free men and women. It is a weapon our adversaries in today's world do not have. It is a weapon that we as Americans do have. Let that be understood by those who practice terrorism and prey upon their neighbors.

I'm told that tens of thousands of prayer meetings are being held on this day, and for that I'm deeply grateful. We are a nation under God, and I believe God intended for us to be free. It would be fitting and good, I think, if on each Inaugural Day in future years it should be declared a day of prayer.

This is the first time in our history that this ceremony has been held, as you've been told, on this West Front of the Capitol. Standing here, one faces a magnificent vista, opening up on this city's special beauty and history. At the end of this open mall are those shrines to the giants on whose shoulders we stand.

Directly in front of me, the monument to a monumental man, George Washington, father of our country. A man of humility who came to greatness reluctantly. He led America out of revolutionary victory into infant nationhood. Off to one side, the stately memorial to Thomas Jefferson. The Declaration of Independence flames with his eloquence. And then, beyond the Reflecting Pool, the dignified columns of the Lincoln Memorial. Whoever would understand in his heart the meaning of America will find it in the life of Abraham Lincoln.

Beyond those monuments to heroism is the Potomac River, and on the far shore the sloping hills of Arlington National Cemetery, with its row upon row of simple white markers bearing crosses

or Stars of David. They add up to only a tiny fraction of the price that has been paid for our freedom.

Each one of those markers is a monument to the kind of hero I spoke of earlier. Their lives ended in places called Belleau Wood, The Argonne, Omaha Beach, Salerno, and halfway around the world on Guadalcanal, Tarawa, Pork Chop Hill, the Chosin Reservoir, and in a hundred rice paddies and jungles of a place called Vietnam.

Under one such marker lies a young man, Martin Treptow, who left his job in a small town barbershop in 1917 to go to France with the famed Rainbow Division. There, on the western front, he was killed trying to carry a message between battalions under heavy artillery fire.

We're told that on his body was found a diary. On the flyleaf under the heading, "My Pledge," he had written these words: "America must win this war. Therefore I will work, I will save, I will sacrifice, I will endure, I will fight cheerfully and do my utmost, as if the issue of the whole struggle depended on me alone."

The crisis we are facing today does not require of us the kind of sacrifice that Martin Treptow and so many thousands of others were called upon to make. It does require, however, our best effort and our willingness to believe in ourselves and to believe in our capacity to perform great deeds, to believe that together with God's help we can and will resolve the problems which now confront us.

And after all, why shouldn't we believe that? We are Americans.

God bless you, and thank you.

3. George W. Bush. XLIII President of the United States: 2001-2009

Inaugural Address. January 20, 2001

Thank you, all. Chief Justice Rehnquist, President Carter, President Bush, President Clinton, distinguished guests, and my fellow citizens. The peaceful transfer of authority is rare in history, yet common in our country. With a simple oath, we affirm old traditions and make new beginnings.

As I begin, I thank President Clinton for his service to our Nation, and I thank Vice President Gore for a contest conducted with spirit and ended with grace.

I am honored and humbled to stand here where so many of America's leaders have come before me, and so many will follow. We have a place, all of us, in a long story, a story we continue but whose end we will not see. It is a story of a new world that became a friend and liberator of the old, the story of a slaveholding society that became a servant of freedom, the story of a power that went into the world to protect but not possess, to defend but not to conquer.

It is the American story, a story of flawed and fallible people united across the generations by grand and enduring ideals. The grandest of these ideals is an unfolding American promise that everyone belongs, that everyone deserves a chance, that no insignificant person was ever born.

Americans are called to enact this promise in our lives and in our laws. And though our Nation has sometimes halted and sometimes delayed, we must follow no other course.

Through much of the last century, America's faith in freedom and democracy was a rock in a raging sea. Now it is a seed upon the wind, taking root in many nations. Our democratic faith is more than the creed of our country. It is the inborn hope of our humanity, an ideal we carry but do not own, a trust we bear and pass along. Even after nearly 225 years, we have a long way yet to travel.

While many of our citizens prosper, others doubt the promise, even the justice of our own country. The ambitions of some Americans are limited by failing schools and hidden prejudice and the circumstances of their birth. And sometimes our differences run so deep, it seems we share a continent but not a country. We do not accept this, and we will not allow it.

Our unity, our Union, is a serious work of leaders and citizens and every generation. And this is my solemn pledge: I will work to build a single nation of justice and opportunity. I know this is in our reach because we are guided by a power larger than ourselves, who creates us equal, in His image, and we are confident in principles that unite and lead us onward.

America has never been united by blood or birth or soil. We are bound by ideals that move us beyond our backgrounds, lift us above our interests, and teach us what it means to be citizens. Every child must be taught these principles. Every citizen must uphold them. And every immigrant, by embracing these ideals, makes our country more, not less, American.

Today we affirm a new commitment to live out our Nation's promise through civility, courage, compassion, and character. America at its best matches a commitment to principle with a concern for civility. A civil society demands from each of us good will and respect, fair dealing and forgiveness.

Some seem to believe that our politics can afford to be petty because in a time of peace the stakes of our debates appear small. But the stakes for America are never small. If our country does not lead the cause of freedom, it will not be led. If we do not turn the hearts of children toward knowledge and character, we will lose their gifts and undermine their idealism. If we permit our economy to drift and decline, the vulnerable will suffer most.

We must live up to the calling we share. Civility is not a tactic or a sentiment; it is the determined choice of trust over cynicism, of community over chaos. And this commitment, if we keep it, is a way to shared accomplishment.

America at its best is also courageous. Our national courage has been clear in times of depression and war, when defeating common dangers defined our common good. Now we must choose if the example of our fathers and mothers will inspire us or condemn us. We must show courage in a time of blessing by confronting problems instead of passing them on to future generations.

Together we will reclaim America's schools before ignorance and apathy claim more young lives. We will reform Social Security and Medicare, sparing our children from struggles we have the power to prevent. And we will reduce taxes to recover the momentum of our economy and reward the effort and enterprise of working Americans.

We will build our defenses beyond challenge, lest weakness invite challenge. We will confront weapons of mass destruction, so that a new century is spared new horrors. The enemies of liberty and our country should make no mistake: America remains engaged in the world, by history and by choice, shaping a balance of power that favors freedom.

We will defend our allies and our interests. We will show purpose without arrogance. We will meet aggression and bad faith with resolve and strength. And to all nations, we will speak for the values that gave our Nation birth.

America at its best is compassionate. In the quiet of American conscience, we know that deep, persistent poverty is unworthy of our Nation's promise. And whatever our views of its cause, we can agree that children at risk are not at fault.

Abandonment and abuse are not acts of God; they are failures of love. And the proliferation of prisons, however necessary, is no substitute for hope and order in our souls. Where there is suffering, there is duty. Americans in need are not strangers; they are citizens—not problems but priorities. And all of us are diminished when any are hopeless.

Government has great responsibilities for public safety and public health, for civil rights and common schools. Yet, compassion is the work of a nation, not just a government. And some needs and hurts are so deep they will only respond to a mentor's touch or a pastor's prayer. Church and charity, synagogue and mosque lend our communities their humanity, and they will have an honored place in our plans and in our laws.

Many in our country do not know the pain of poverty. But we can listen to those who do. And I can pledge our Nation to a goal: When we see that wounded traveler on the road to Jericho, we will not pass to the other side.

America at its best is a place where personal responsibility is valued and expected. Encouraging responsibility is not a search for scapegoats; it is a call to conscience. And though it requires sacrifice, it brings a deeper fulfillment. We find the fullness of life not only in options but in commitments. And we find that children and community are the commitments that set us free.

Our public interest depends on private character, on civic duty and family bonds and basic fairness, on uncounted, unhonored acts of decency, which give direction to our freedom.

Sometimes in life we're called to do great things. But as a saint of our times has said, "Every day we are called to do small things with great love." The most important tasks of a democracy are done by everyone.

I will live and lead by these principles: to advance my convictions with civility, to serve the public interest with courage, to speak for greater justice and compassion, to call for responsibility and try to live it, as well. In all these ways, I will bring the values of our history to the care of our times.

What you do is as important as anything Government does. I ask you to seek a common good beyond your comfort, to defend needed reforms against easy attacks, to serve your Nation, beginning with your neighbor. I ask you to be citizens: Citizens, not spectators; citizens, not subjects; responsible citizens building communities of service and a nation of character.

Americans are generous and strong and decent, not because we believe in ourselves but because we hold beliefs beyond ourselves. When this spirit of citizenship is missing, no Government program can replace it. When this spirit is present, no wrong can stand against it.

After the Declaration of Independence was signed, Virginia statesman John Page wrote to Thomas Jefferson, "We know the race is not to the swift, nor the battle to the strong. Do you not think an angel rides in the whirlwind and directs this storm?"

Much time has passed since Jefferson arrived for his inauguration. The years and changes accumulate, but the themes of this day, he would know: our Nation's grand story of courage and its simple dream of dignity.

We are not this story's author, who fills time and eternity with his purpose. Yet, his purpose is achieved in our duty. And our duty is fulfilled in service to one another. Never tiring, never yielding, never finishing, we renew that purpose today, to make our country more just and generous, to affirm the dignity of our lives and every life. This work continues, the story goes on, and an angel still rides in the whirlwind and directs this storm.

God bless you all, and God bless America.

4. Donald J. Trump. XLV President of the United States: 2017-present

Inaugural Address. January 20, 2017

Chief Justice Roberts, President Carter, President Clinton, President Bush, President Obama, fellow Americans, and people of the world: Thank you.

We, the citizens of America, are now joined in a great national effort to rebuild our country and restore its promise for all of our people. Together, we will determine the course of America and

the world for many, many years to come. We will face challenges, we will confront hardships, but we will get the job done.

Every 4 years, we gather on these steps to carry out the orderly and peaceful transfer of power, and we are grateful to President Obama and First Lady Michelle Obama for their gracious aid throughout this transition. They have been magnificent. Thank you.

Today's ceremony, however, has very special meaning. Because today we are not merely transferring power from one administration to another or from one party to another, but we are transferring power from Washington, DC, and giving it back to you, the people.

For too long, a small group in our Nation's Capital has reaped the rewards of Government while the people have borne the cost. Washington flourished, but the people did not share in its wealth. Politicians prospered, but the jobs left, and the factories closed. The establishment protected itself, but not the citizens of our country. Their victories have not been your victories; their triumphs have not been your triumphs; and while they celebrated in our Nation's Capital, there was little to celebrate for struggling families all across our land.

That all changes, starting right here and right now, because this moment is your moment: It belongs to you. It belongs to everyone gathered here today and everyone watching all across America. This is your day. This is your celebration. And this, the United States of America, is your country.

What truly matters is not which party controls our Government, but whether our Government is controlled by the people. January 20, 2017, will be remembered as the day the people became the rulers of this Nation again. The forgotten men and women of our country will be forgotten no longer. Everyone is listening to you now.

You came by the tens of millions to become part of a historic movement the likes of which the world has never seen before. At the center of this movement is a crucial conviction: that a nation exists to serve its citizens. Americans want great schools for their children, safe neighborhoods for their families, and good jobs for themselves. These are just and reasonable demands of righteous people and a righteous public.

But for too many of our citizens, a different reality exists: Mothers and children trapped in poverty in our inner cities; rusted-out factories scattered like tombstones across the landscape of our Nation; an education system, flush with cash, but which leaves our young and beautiful students

deprived of all knowledge; and the crime and the gangs and the drugs that have stolen too many lives and robbed our country of so much unrealized potential.

This American carnage stops right here and stops right now. We are one Nation, and their pain is our pain, their dreams are our dreams, and their success will be our success. We share one heart, one home, and one glorious destiny.

The oath of office I take today is an oath of allegiance to all Americans.

For many decades, we've enriched foreign industry at the expense of American industry, subsidized the armies of other countries while allowing for the very sad depletion of our military. We've defended other nations' borders while refusing to defend our own and spent trillions and trillions of dollars overseas while America's infrastructure has fallen into disrepair and decay. We've made other countries rich while the wealth, strength, and confidence of our country has dissipated over the horizon.

One by one, the factories shuttered and left our shores, with not even a thought about the millions and millions of American workers that were left behind. The wealth of our middle class has been ripped from their homes and then redistributed all across the world.

But that is the past. And now we are looking only to the future.

We, assembled here today, are issuing a new decree to be heard in every city, in every foreign capital, and in every hall of power. From this day forward, a new vision will govern our land. From this this day forward, it's going to be only America first. America first.

Every decision on trade, on taxes, on immigration, on foreign affairs, will be made to benefit American workers and American families.

We must protect our borders from the ravages of other countries making our products, stealing our companies, and destroying our jobs. Protection will lead to great prosperity and strength. I will fight for you with every breath in my body, and I will never, ever let you down.

America will start winning again, winning like never before. We will bring back our jobs. We will bring back our borders. We will bring back our wealth. And we will bring back our dreams.

We will build new roads and highways and bridges and airports and tunnels and railways all across our wonderful Nation.

We will get our people off of welfare and back to work, rebuilding our country with American hands and American labor. We will follow two simple rules: Buy American and hire American.

We will seek friendship and good will with the nations of the world, but we do so with the understanding that it is the right of all nations to put their own interests first. We do not seek to impose our way of life on anyone, but rather to let it shine as an example—we will shine—for everyone to follow.

We will reinforce old alliances and form new ones and unite the civilized world against radical Islamic terrorism, which we will eradicate completely from the face of the Earth.

At the bedrock of our politics will be a total allegiance to the United States of America, and through our loyalty to our country, we will rediscover our loyalty to each other. When you open your heart to patriotism, there is no room for prejudice. The Bible tells us, "How good and pleasant it is when God's people live together in unity." We must speak our minds openly, debate our disagreements honestly, but always pursue solidarity. When America is united, America is totally unstoppable. There should be no fear: We are protected, and we will always be protected. We will be protected by the great men and women of our military and law enforcement, and most importantly, we will be protected by God.

Finally, we must think big and dream even bigger. In America, we understand that a nation is only living as long as it is striving.

We will no longer accept politicians who are all talk and no action, constantly complaining, but never doing anything about it. The time for empty talk is over. Now arrives the hour of action.

Do not allow anyone to tell you that it cannot be done. No challenge can match the heart and fight and spirit of America. We will not fail. Our country will thrive and prosper again.

We stand at the birth of a new millennium, ready to unlock the mysteries of space, to free the Earth from the miseries of disease, and to harness the energies, industries, and technologies of tomorrow. A new national pride will stir our souls, lift our sights, and heal our divisions.

It's time to remember that old wisdom our soldiers will never forget: that whether we are Black or Brown or White, we all bleed the same red blood of patriots, we all enjoy the same glorious freedoms, and we all salute the same great American flag.

And whether a child is born in the urban sprawl of Detroit or the windswept plains of Nebraska, they look up at the same night sky, they fill their heart with the same dreams, and they are infused with the breath of life by the same almighty Creator.

So to all Americans in every city near and far, small and large, from mountain to mountain, from ocean to ocean, hear these words: You will never be ignored again. Your voice, your hopes, and your dreams will define our American destiny. And your courage and goodness and love will forever guide us along the way.

Together, we will make America strong again. We will make America wealthy again. We will make America proud again. We will make America safe again.

And, yes, together, we will make America great again. Thank you. God bless you, and God bless America. Thank you. God bless America.